

Desplazamiento interno hacia áreas urbanas: Estudio de caracterización realizado por Tufts-IDMC

Caso 3: SANTA MARTA, COLOMBIA



Desplazamiento interno hacia áreas urbanas: Estudio de caracterización realizado por Tufts-IDMC

Santa Marta, Colombia: Caso 3

Septiembre, 2008

**Karen Jacobsen y Kimberly Howe, Feinstein International
Center, Tufts University, en colaboración con el
Observatorio de Desplazamiento Interno, Ginebra**

El ataque indiscriminado y el desarraigo de la población civil forman parte integral de las estrategias de guerra de fuerzas armadas gubernamentales y rebeldes en las actuales zonas de conflicto. Entre los ejemplos más recientes destacan las tácticas empleadas por grupos armados en Sudán, el norte de Uganda, Colombia, Costa de Marfil, Birmania, y Somalia. Si bien muchas de las personas desplazadas huyen cruzando fronteras y se convierten en refugiados, existen aún más personas desplazadas en el interior de sus propios países, muchas de las cuales migran a zonas urbanas, sobre todo a las capitales.

A diferencia de los desplazados internos asentados en campos de desplazamiento, a los que es posible identificar y ayudar más fácilmente, las zonas urbanas aglutinan a una población desplazada a menudo oculta, y los organismos de humanitaria y los gobiernos tienen dificultades para identificar y comprender las vivencias de estos grupos con relación al resto de la población urbana en las mismas áreas. Por lo general se carece de datos fiables sobre el tamaño de la población desplazada, sus características demográficas, así como sus necesidades básicas y los problemas que enfrentan en el ámbito de la protección. Esta falta de información ha venido siendo reconocida por los gobiernos donantes y las agencias de cooperación y en 2006 el Observatorio de Desplazamiento Interno (conocido como IDMC, por sus siglas del nombre en inglés "Internal Displacement Monitoring Centre") del Consejo Noruego para los Refugiados comisionó al Feinstein International Center para que llevara a cabo un estudio de investigación al respecto.

***La traducción de este informe y su publicación han sido posibles
gracias al apoyo de ACNUR***

El estudio tuvo tres objetivos principales:

- desarrollar herramientas de investigación para la caracterización de la población desplazada en áreas urbanas, por ejemplo mediante estimaciones del tamaño de la población.
- generar datos comparativos en áreas urbanas con y sin población desplazada— tales como sus características demográficas y de subsistencia, acceso a servicios, integración económica; y a raíz de ello determinar si las necesidades de asistencia y protección de la población desplazada son diferentes a la del resto de la población.
- utilizar los datos obtenidos para trabajar junto a los gobiernos y organizaciones humanitarias en el desarrollo programas y campañas de apoyo para la asistencia a los desplazados internos y la protección de sus derechos.

El estudio se llevó a cabo durante el periodo 2006-2008, en tres núcleos urbanos: Jartum, Sudán, Abiyán, Costa de Marfil, y Santa Marta, Colombia. Se realizaron encuestas en cada una de las ciudades, y el resultado fue una herramienta de caracterización probada, un informe completo, y tres estudios de casos.

Los resultados pueden encontrarse en www.internal-displacement.org/profiling o <http://fic.tufts.edu>.

Para obtener información sobre los estudios, comuníquense con la autora a través del correo electrónico Karen.Jacobsen@tufts.edu. Para obtener mayor información sobre las situaciones de los desplazados internos en Sudán, Costa de Marfil, y Colombia, visiten el sitio Web de IDMC www.internal-displacement.org.

Santa Marta, Colombia: Caso 3 del estudio de caracterización de desplazados internos en tres áreas urbanas realizado por Tufts-IDMC

Karen Jacobsen y Kimberly Howe, Feinstein International Center, Tufts University, en colaboración con el Internal Displacement Monitoring Centre, Ginebra

RESUMEN EJECUTIVO

Durante más de 40 años, la población colombiana se ha visto sometida a una violencia crónica perpetrada por grupos guerrilleros de izquierdas, paramilitares, fuerzas gubernamentales, y cárteles de droga. Durante los últimos 20 años, unos cuatro millones de personas han sido forzadas a abandonar sus hogares. En su mayor parte, el desplazamiento se ha venido produciendo en el ámbito rural así como desde éste hacia pequeños núcleos administrativos de población o hacia las grandes ciudades. Más recientemente, este patrón ha cambiado, ya que se han ido viendo cada vez más desplazamientos al interior de las ciudades o entre diferentes núcleos urbanos. Este nuevo patrón de desplazamiento intra-urbano se ha ido acentuando con la llamada “urbanización” del conflicto (principalmente en Medellín y Bogotá), aproximadamente desde el año 2000, dando lugar a nuevas formas de conflicto y de tensión social dentro de las áreas urbanas.

El Departamento de Magdalena, ubicado al norte de Colombia, ha experimentado uno de los más altos niveles de desplazamiento interno del país. Entre 1996 y 2004, tuvo lugar en Magdalena una de las principales campañas paramilitares contra la guerrilla (principalmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia o FARC). El ataque premeditado a la población civil fue parte de la estrategia tanto de la guerrilla como de los paramilitares, generando el desplazamiento de gran parte de la población civil desde el campo a las ciudades, como por ejemplo a Santa Marta, la capital de Magdalena y el lugar donde se llevó a cabo este estudio. Tras el programa de desmovilización paramilitar en 2006, Santa Marta pasó a ser el centro de violentas luchas de poder entre paramilitares desmovilizados, políticos y narcotraficantes. La violencia resultante de la delincuencia organizada y las pandillas urbanas aumentó, dando lugar a nuevas olas de desplazamiento intra-urbano, así como a una mayor inseguridad, tanto entre la población desplazada como entre grupos marginales en las áreas urbanas.

MÉTODOS

El estudio en Santa Marta comenzó en noviembre de 2007, recogiéndose los datos de la encuesta en febrero de 2008, y completándose el análisis en junio de ese mismo año. La encuesta utilizó las cifras del censo de 2005, así como una estrategia de muestreo aleatoria estratificada en tres etapas. Durante la primera etapa del muestreo se utilizó un método conocido como “probabilidad proporcional al tamaño” para la selección de 45 *barrios* (áreas administrativas) a través de toda la ciudad de Santa Marta. Posteriormente, se estratificaron los barrios según su mayor o menor densidad de población desplazada estimada; ello se realizó sobre la base de consultas detalladas a nivel local con la delegación en Colombia del Consejo Noruego para Refugiados.

En la segunda etapa del muestreo, se generaron diferentes puntos de muestreo aleatorios (a través de la tecnología “GPS”) en cada barrio seleccionado. En la tercera etapa, se seleccionaron hogares en forma aleatoria cerca de cada punto de muestreo. El número de puntos de muestreo y de hogares alrededor de dichos puntos se ponderaron sobre la base de la población en general así como la densidad de población desplazada estimada en cada uno de los barrios. Sobre el terreno, se registraron los puntos de muestreo a través del uso de unidades portátiles de GPS. Esto permitió la representación espacial de los datos. La muestra final contiene 909 entrevistas completas y un corte asimétrico con relación al género (68% mujeres).

RESUMEN DE RESULTADOS DE LA ENCUESTA

MIGRACIÓN HACIA SANTA MARTA

De los 909 encuestados:

- Casi la mitad (49%) nacieron en Santa Marta y el 9% se trasladaron a este lugar durante su niñez.
- El 88% han vivido en Santa Marta durante los últimos cinco años; entre ellos, el 69% han permanecido en el barrio en el cual fueron entrevistados, y el 19% han vivido en otros lugares dentro de Santa Marta. Otro cuatro por ciento habían vivido anteriormente en otro municipio dentro del departamento de Magdalena. El 8% habían vivido en otro departamento dentro de Colombia.
- El 72% nacieron en el departamento de Magdalena (del cual Santa Marta es la capital) y unos pocos en los departamentos vecinos; Atlántico (5%), César (5%), Bolívar (3%), y La Guajira (3%).

Para el objeto de este estudio, se ha definido como “migrantes” aquellos que llegaron a Santa Marta después de haber cumplido 18 años de edad, o que vivieron fuera de Santa Marta antes de ser entrevistados. Los migrantes constituyen el 52% de la muestra. Entre los encuestados migrantes:

- Un tercio (38%) vinieron a encontrar trabajo;
- Una cuarta parte (23%) vinieron para escapar de conflictos;
- el 16% vinieron para reunirse con su familia;
- e 113% llegaron en búsqueda de educación, y
- el 9% vinieron por el fracaso de sus medios de subsistencia.

De los 113 encuestados que llegaron huyendo del conflicto armado, casi la mitad (44%) dijeron que huían de los asesinatos que ocurrían en su área, un tercio (31%) de diversas amenazas, y el 26% de las “masacres”. Otros llegaron para escapar de los enfrentamientos armados (18%), de las desapariciones forzadas (17%), el reclutamiento forzoso (7%), y la presencia de minas antipersonales (5%). Nadie indicó haber llegado a Santa Marta a consecuencia de los efectos de proyectos de desarrollo o de las fumigaciones.

Los encuestados mencionaron haber sido víctimas de un total de 195 diferentes delitos. Los paramilitares fueron señalados como responsables del 40% de los mismos, las FARC del 28%, el Ejército de liberación nacional (ELN) por menos del 4%, y las fuerzas de seguridad del gobierno de alrededor del 2%. Se indicó que el 26% de los delitos habían sido perpetrados por "otros".

IDENTIFICACIÓN Y ESTIMACIÓN DE POBLACIÓN DESPLAZADA

Para la encuesta no se seleccionaron específicamente personas desplazadas. Se utilizó un análisis secundario de datos para construir una variable de desplazamiento interno basada en tres indicadores. Se determinó que un encuestado podía ser desplazado interno al cumplir con cualquiera de los siguientes criterios:

- 1) Haberse visto obligado en el pasado a abandonar su lugar de residencia debido a la violencia o el conflicto. Ello incluía tanto los que hubieran sufrido desplazamiento intra-urbano, como quienes se hubieran desplazado de un área rural a otra urbana. De la totalidad de los encuestados, 112 (12.3%) cumplían con este criterio.
- 2) Haber llegado a Santa Marta escapando de la violencia relacionada con el conflicto en sí, o con conflictos de tierras. 115 encuestados (12,7%) cumplían con este criterio.
- 3) Haber solicitado el registro como desplazado interno. 78 encuestados (8,6%) cumplían con este criterio.

En total, de los 909 encuestados, 131 personas –o el 14.4 % de la muestra- cumplían con el criterio arriba indicado para ser consideradas como personas desplazadas.

Se encontró una mayor cantidad de desplazados internos entre los que habían llegado a Santa Marta después de 1996. En este año había estallado un conflicto entre un líder paramilitar y uno de los líderes de la guerrilla en el área.

Los datos sobre la composición de los hogares permitieron incluir en la cifra estimada de población a aquellas personas desplazadas acogidas en hogares de población no desplazada. Al añadir estos desplazados, el porcentaje de población desplazada de la muestra aumentó a un 15.8%.

Sobre la base de los últimos datos del censo, se estima que la cantidad de desplazados en la población de Santa Marta es de unos 65.806 desplazados internos, o sea el 15.8% de la población de la ciudad. Esta estimación incluye a los desplazados internos que viven en hogares de población no desplazada. Utilizando un intervalo de confianza del +/-2.37%, se puede concluir, con un 95% de exactitud, que la cantidad de desplazados internos que viven en Santa Marta suman entre las 56.055 y 75.839 personas (entre el 13.4% y el 18.2% del total de la población de la ciudad).

Esta cifra representa el promedio de la ciudad de Santa Marta en su totalidad. No obstante, como es propio del ámbito urbano, a pesar de que los desplazados internos viven por toda la ciudad, no están distribuidos en forma uniforme sino que se

encuentran agrupados en determinadas áreas. Gracias a los conocimientos de la ciudad por parte de NRC y de otras organizaciones locales, se estratificó la ciudad en barrios según su mayor o menor densidad de población desplazada y se encontró lo siguiente:

- En las áreas de baja densidad (65 barrios, n=451), la proporción de población desplazada fue del 14,94% (incluyendo tanto encuestados como hogares de población no desplazada alojando desplazados internos)
- En áreas de alta densidad (19 barrios, n=451), la proporción de población desplazada fue del 17,04% (incluyendo tanto encuestados como hogares de población no desplazada alojando a desplazados internos).

También se realizaron encuestas en tres de las denominadas “áreas de extensión”, las cuales no pertenecen oficialmente a Santa Marta por lo que no estaban incluidas en el censo. Aquí se encontró una de las mayores concentraciones de población desplazada, ya que se vio que el 25,7% de los encuestados eran desplazados internos (n=18 de 70 encuestados).

EL REGISTRO Y LA ASISTENCIA A LOS DESPLAZADOS INTERNOS

Del total de los 131 desplazados internos encuestados, el 60% había solicitado registrarse como desplazados, y un 37% no. Al preguntarles por la razón de no realizar tal solicitud, más de la mitad dijeron que no sabían cómo hacerlo; otros dijeron que dicho registro no les serviría de nada ni les beneficiaría, o que estaban seguros de que los encargados del registro no se creerían lo que declararían.

Del los 78 desplazados internos que sí habían realizado una solicitud de registro, el 66% fueron admitidos, mientras un 20% de las solicitudes fueron denegadas y un 13% no pudieron contestar con seguridad si se les había admitido o no.

La mitad de los desplazados encuestados (n=66) indicaron haber recibido algún tipo de asistencia. El tipo de asistencia más mencionado fue la ayuda de emergencia (recibida por el 46%), seguida de los servicios de salud (12%), asesoría legal y de protección (12%), ayuda para los servicios fúnebres (10%), y servicios educativos (4%).

COMPARACIÓN ENTRE DESPLAZADOS Y NO-DESPLAZADOS EN SANTA MARTA

El estudio realizó una comparación transversal entre los desplazados y los no-desplazados respecto a una serie de medidas demográficas y de medios de subsistencia. Se encontraron diferencias notables con respecto al potencial de vulnerabilidad de las dos poblaciones. Estas diferencias fueron aún más significativas en barrios con *baja*

densidad de población desplazada. Los resultados estadísticos más significativos son los siguientes:

- **Tamaño de los grupos familiares en el hogar**

Los desplazados internos tienen grupos familiares de mayor tamaño (un promedio de 5.8 miembros en el hogar) en comparación con los grupos familiares de no-desplazados que no comparten su hogar con desplazados (un promedio de 5.0 miembros) o grupos de no-desplazados que acogen desplazados internos en sus hogares (un promedio de 5.4 miembros en el hogar).

- **Lugar de origen**

El lugar de origen de los desplazados internos y los migrantes no-desplazados es similar, con una proporción algo mayor de no-desplazados provenientes de Magdalena (73% frente al 63% desplazados). Un gran grupo de desplazados proviene del departamento de César.

- **Educación**

Los desplazados internos tienen un nivel educativo más bajo que los no-desplazados. Los desplazados muestran una mayor tendencia a no haber cursado educación formal, o a haber detenido sus estudios en el nivel primario de educación. Los no-desplazados presentan una mayor tendencia a haber cursado la escuela secundaria, o programas vocacionales o técnicos, y universitarios.

- **Empleo**

La mitad de los encuestados (51%) está compuesto por amas de casa (reflejando el sesgo de género y la hora del día en la cual se llevaron a cabo las entrevistas). Los desplazados y no-desplazados indicaron tener dificultades similares a la hora de encontrar empleo, pero entre los no-desplazados se observó una mayor tendencia al empleo bajo contratación, de lo que se deduce una mayor seguridad laboral y salarios probablemente más elevados (aunque no se investigó este aspecto). Se observó una mayor tendencia al desempleo entre los desplazados que entre los no-desplazados tanto en barrios de alta como baja densidad de población desplazada.

- **Material de construcción de viviendas**

Generalmente, la mayoría de los encuestados (83%) indicaron vivir en casas construidas con cemento, pero entre los desplazados se vio una mayor tendencia a vivir en construcciones de madera, que se consideran inferiores a las de cemento.

- **Situación con respecto a la vivienda**

En general, el 68% de los encuestados indicaron ser propietarios de sus hogares, y una cuarta parte indicó alquilarlos (24%). Alrededor de un 7% viven con otros familiares, o

en situaciones “temporales”, probablemente en forma de asentamientos ilegales. El 19% de la muestra viven en “tierra invadida”, es decir, terreno tomado y ocupado de forma ilegal. Los desplazados internos mostraron una mayor tendencia a alquilar, y una menor tendencia, por tanto, a ser dueños de sus viviendas (teniendo título de propiedad) que los no-desplazados. Los desplazados internos mostraron una mayor tendencia a vivir con otros familiares así como a residir en viviendas de carácter temporal.

- Agua

Del total de los encuestados, el 71% tienen una conexión de agua dentro de su vivienda. El 9% se abastece de agua en un lugar específico y otro 9% compra agua a comerciantes, mientras que el 6% se abastece de agua a través de contenedores plásticos o botellas. Se observó una menor tendencia entre los desplazados internos a tener conexiones de agua dentro de sus hogares.

- Dificultades relativas a la vivienda

Cuando se les preguntó si tenían dificultades con sus viviendas, un tercio de los encuestados afirmó no tener problemas, otro tercio expresó la falta de acceso al agua, y una cuarta parte mencionó problemas con el alcantarillado, la basura, o la suciedad en general. Otros mencionaron la inseguridad de la zona debido a la violencia común (17%), y la imposibilidad de encontrar trabajo (14%). Los desplazados internos mencionaron mayores problemas y en porcentajes mayores en comparación con los no-desplazados, especialmente en lo relativo a la infraestructura, la falta de seguridad, así como relaciones problemáticas con las autoridades y dificultades con la comunidad o vecinos

- Discapacidades

Los desplazados internos que acogen en su hogar a alguien con una discapacidad permanente constituyen el doble de los no-desplazados en la misma situación. (16% frente al 8.6%).

- Bienes dejados debido al desplazamiento

En comparación con otros migrantes (migrantes no-desplazados), los desplazados muestran una tendencia mayor a haber dejado o abandonado sus tierras, vivienda, cosechas, ganado, y bienes. Los desplazados muestran una tendencia mayor a creer que no tendrán acceso a sus tierras ni a sus casas en caso de retorno a sus áreas de origen, debido a que fueron vendidas bajo amenazas, u ocupadas por otras personas respectivamente.

- **Intención de retorno**

Sobre la intención de retorno al lugar de origen o la permanencia en Santa Marta, la mayoría de los migrantes encuestados (83%) indicaron que deseaban permanecer en Santa Marta, sobre todo por razones de trabajo o de su forma de subsistencia. Únicamente el 8% expresaron el deseo retornar a sus lugares de origen. No se observan diferencias significativas entre desplazados y no-desplazados con relación a su deseo de permanecer en Santa Marta o de retornar a su lugar de origen.

- **Problemas vaticinados en el lugar de retorno**

Los desplazados muestran una menor tendencia a creer en la posibilidad de retorno al lugar de origen y una mayor tendencia a anticipar problemas en las zonas de retorno. Algunos de estos problemas son el acceso a alimentos, la educación, los servicios de salud, y la falta de vivienda en el área de retorno. En comparación con los no-desplazados, los desplazados muestran una mayor tendencia a vaticinar la ocupación o destrucción de sus propiedades, así como problemas de seguridad. Así mismo, los desplazados se muestran menos optimistas que los no-desplazados sobre la posibilidad de encontrar nuevas tierras a través de programas especiales sobre tierras en otras áreas, fuera de su área de origen.

- **Desmovilización**

La mayoría de los desplazados y los no-desplazados no confían en que el proceso de desmovilización vaya a aumentar su posibilidad de retorno a su lugar de origen.

En comparación con los no-desplazados, el estudio muestra indicadores de bienestar bajos entre los desplazados de Santa Marta, que muestran además una mayor vulnerabilidad que los no-desplazados. No obstante, tratándose de una encuesta estructurada únicamente pudo obtenerse cierto tipo de información. Si bien a metodología de encuesta proporciona una perspectiva más amplia sobre los problemas que confrontan los desplazados, el resultado final es algo superficial. Otra de las limitaciones del estudio ha sido la imposibilidad de estimar el número de personas que se desplazaron dentro de la propia ciudad de Santa Marta (desplazamientos intra-urbanos), así como el número de desplazados que llegaron desde fuera de Santa Marta. Otras limitaciones fueron la imposibilidad de investigar a fondo los problemas relativos al registro de desplazados, los problemas de discriminación (respecto a aspectos como el empleo o la vivienda), o el acoso por parte de las autoridades u otros actores no-estatales. Se necesitarían entrevistas dirigidas y en profundidad para llegar a conclusiones definitivas al respecto.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO	3
RESUMEN DE RESULTADOS DE LA ENCUESTA	5
ÍNDICE DE CONTENIDOS	11
ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y GRÁFICOS	12
CONTEXTO DEL DESPLAZAMIENTO DE COLOMBIA	15
ESTUDIO DE TUFTS-IDMC EN SANTA MARTA	19
RESULTADOS DE LA ENCUESTA	25
I. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y RELATIVAS A LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES DE LOS ENCUESTADOS	25
II. MIGRACIÓN HACIA SANTA MARTA	31
III. INDICADORES DE DESPLAZAMIENTO Y ESTIMACIONES DE POBLACIÓN	35
IV. COMPARACIÓN ENTRE DESPLAZADOS Y NO-DESPLAZADOS EN SANTA MARTA	42
V. RESUMEN Y CONCLUSIONES	55
ANEXO A: BARRIOS EN LA MUESTRA Y DENSIDAD DE DESPLAZAMIENTO	58
ANEXO B: TIPO DE CONFLICTO	60

ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y GRÁFICOS

MAPA A COLOMBIA Y SANTA MARTA	13
TABLA A: DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA SEGÚN ESTRATOS DE POBLACIÓN DESPLAZADA	22
MAPA B. DISTRIBUCIÓN DEL MUESTREO SEGÚN ESTRATOS DE DESPLAZAMIENTO EN SANTA MARTA	22
TABLA 1.1 GÉNERO, COMPOSICIÓN DEL HOGAR Y VIVIENDA	26
TABLA 1.2 ÉTNICIDAD, EDUCACIÓN, EMPLEO Y DOCUMENTACIÓN	28
TABLA 1.3 SITUACIÓN DE LA VIVIENDA	29
TABLA 1.4 ALQUILER	29
TABLA 1.5 ACCESO AL AGUA	29
TABLA 1.6 DISTANCIA DESDE EL DOMICILIO HASTA LOS SERVICIOS PÚBLICOS	30
TABLA 1.7 DIFICULTADES EN EL HOGAR	31
TABLA 2.1 DEPARTAMENTO DE ORIGEN	32
TABLA 2.2 ¿CON QUIÉNES LLEGARON LOS MIGRANTES A SANTA MARTA?	33
GRÁFICO 2.1 RAZONES PARA LA MIGRACIÓN A SANTA MARTA	33
GRÁFICO 2.2 TIPOS DE VIOLENCIA MENCIONADOS	34
GRÁFICO 2.3 VIOLENCIA PERPETRADA SEGÚN TIPO DE AUTORIDAD	35
MAPA C: HOGARES CON DESPLAZADOS POR BARRIO EN SANTA MARTA	36
TABLA 3.1: DESPLAZAMIENTO INTERNO Y MIGRACIÓN	37
TABLA 3.2 COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES	39
TABLA 3.3 CALCULADOR DE PROPORCIÓN DE DESPLAZAMIENTO	39
TABLA 3.4 CIFRAS ESTIMADAS DE POBLACIÓN DESPLAZADA SEGÚN TIPO DE BARRIO	40
GRÁFICO 3.1. RAZONES DE RECHAZO EN EL REGISTRO DE DESPLAZADOS	41
TABLA 3.5 PRINCIPALES TIPOS DE ASISTENCIA A DESPLAZADOS INTERNOS	42
TABLA 4.1 LUGAR DE ORIGEN DE DESPLAZADOS Y NO-DESPLAZADOS	43
TABLA 4.2 LUGAR DE RESIDENCIA DURANTE LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS	43
GRÁFICO 4.1 NIVEL EDUCATIVO EN LOS BARRIOS SEGÚN DENSIDAD DE POBLACIÓN DESPLAZADA	44
GRÁFICO 4. 2 NIVEL DE EMPLEO EN BARRIOS SEGÚN DENSIDAD DE DESPLAZAMIENTO	46
GRÁFICO 4.3 DIFICULTADES EN EL HOGAR SEGÚN DENSIDAD DE DESPLAZAMIENTO EN EL BARRIO	48
TABLA 4.3 COMPARACIÓN DE LAS CONDICIONES DE VIDA ENTRE DESPLAZADOS Y NO-DESPLAZADOS SEGÚN DENSIDAD DE DESPLAZAMIENTO DEL BARRIO	49
GRÁFICO 4.4 BIENES DEJADOS ATRÁS / ABANDONADOS POR MIGRANTES URBANOS Y DESPLAZADOS	51
GRÁFICO 4.5 PROBLEMAS QUE SE ESPERAN ENCONTRAR EN CASO DE RETORNO	54
GRÁFICO 4.6 DESMOVILIZACIÓN Y PERCEPCIONES SOBRE LA POSIBILIDAD DE RETORNO	55

Mapa A Colombia y Santa Marta



AGRADECIMIENTOS

El estudio se benefició de la orientación y el asesoramiento experto del personal del IDMC (Ginebra), en especial de Arild Birkenes y Marzia Montemurro, así como de la asistencia de campo y el asesoramiento experto en Colombia de Jacob Rothing (NRC Bogotá), Enilda Jiménez (NRC Santa Marta), Luis Fernando Granja (Coordinador Regional de NRC) y Marco Romero Silva (CODHES). Merece especial agradecimiento Patrick Florance por su orientación experta y su apoyo de campo en el uso del GIS. El estudio de Santa Marta fue realizado por las siguientes personas:

Jefe de Equipo: Eric Levron

Supervisores de campo: Sheila Sanin; Vladimir Vanegas

Encuestadores: Alexander León, Fabio Navarro, José Rivelino Albis, Johanna Reales Cervantes, Juan Carlos Camargo, Lineth Portillo, Adelaine Villafane Hernandez, Liliana López, Viviana García Pineres, Yasmery Ceballos Rojas

Ingreso de datos: José Carlos Camargo, Tatiana Carbonel

Capacitación y mapas de GIS: Patrick Florance (Departamento de GIS, Tufts University).

Asistencia de campo adicional: Universidad Nacional Abierta y a Distancia, y Universidad de Magdalena

Todo error en el presente informe es atribuible en su integridad a Karen Jacobsen, quien dirigió el proyecto.

CONTEXTO DEL DESPLAZAMIENTO DE COLOMBIA

A lo largo de los últimos veinte años de conflicto armado en Colombia unos cuatro millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Muchos huyeron de zonas rurales hacia núcleos administrativos más pequeños o pueblos aledaños, para posteriormente continuar con su desplazamiento hasta terminar en los barrios marginales y cinturones de miseria alrededor de las mayores ciudades del país. Según el departamento de planificación de Bogotá, esta ciudad ha venido acogiendo a la mayoría de estos desplazados, mientras que el resto de las capitales regionales han recibido alrededor del 40%. Medellín, situada en el departamento de Antioquia en el oriente antioqueño, ha sido la segunda ciudad receptora de desplazados, y Florencia, capital de Caquetá, se considera la tercera. Otras ciudades, tales como Pasto, Cali, Arauca y Santa Marta, también han venido recibiendo durante los últimos diez años miles de desplazados en búsqueda de protección y anonimato.

En 2006, el gobierno concluyó la desmovilización de las denominadas Fuerzas de Autodefensa Unidas de Colombia, un grupo paramilitar establecido en 1996 para apoyar al ejército en su lucha contra la guerrilla. Los paramilitares se convirtieron en un brutal grupo armado, temido por gran parte de la población civil¹ y, a pesar de su desmovilización oficial, iniciada a finales de 2002, continúan constituyendo una amenaza constante para los civiles y los desplazados internos. Desde el inicio del proceso de desmovilización el 1 de diciembre de 2002 hasta el 30 de abril de 2007, los grupos paramilitares o los que los sucedieron han sido los responsables de la muerte o desaparición de más de 3.000 no combatientes², muchos de ellos desplazados internos, líderes comunitarios y defensores de derechos humanos. Muy pocos de estos crímenes han sido investigados. Otros crímenes atribuidos a los grupos paramilitares o a sus sucesores incluyen el contrabando, el tráfico de armas, la prostitución forzada, las amenazas de muerte y la imposición de reglas socialmente represivas para todos aquellos a quienes los paramilitares consideraran socialmente inaceptables, como por ejemplo los drogodependientes, los homosexuales o los mendigos. Algunas de las violaciones han sido cometidas por los llamados 'escuadrones de limpieza social' formados con el respaldo del ejército para responder a la ola de crímenes surgida a raíz del narcotráfico y del conflicto armado.

¹ Si bien los paramilitares en principio se constituyeron oficialmente con el objeto de defender las instituciones estatales, existen pruebas de que la motivación principal para sus actividades y atrocidades era el ánimo de lucro. Líderes paramilitares desmovilizados han venido admitiendo un patrón de confabulación con los agentes estatales y personajes políticos, lo que ha debilitado a las mismas instituciones estatales que ellos mismos alegaban defender.

² CCJ, 30 de abril de 2007: http://www.coljuristas.org/documentos/documentos_pag/pop.htm

La migración intra-urbana e inter-urbana, es decir, el desplazamiento al interior de las propias ciudades o entre varias ciudades, surgió alrededor del año 2000 como reacción al conflicto armado, las amenazas, la violencia en las áreas urbanas, así como a la capacidad limitada del gobierno para proteger a los desplazados internos en dichas áreas³. En 2007, el gobierno registró más de 321.820 nuevos desplazados⁴. Otra fuente fiable contabilizó ese mismo año más de 300.000 nuevos desplazados⁵. Los grupos paramilitares o sus sucesores son considerados como los causantes de la mayor parte del desplazamiento intra- e inter urbano⁶. Los grupos que han sucedido a los desmovilizados han tomado control de las redes ilegales que controlan partes del territorio, con frecuencia en aquellas zonas de las ciudades con alta concentración de desplazados, tales como Soacha (Bogotá). Estas redes utilizan informantes y controles en carretera, y emplean sobornos o amenazas para asegurar el voto de la población a favor de candidatos políticos confabulados con ellos. La ausencia de un proceso sostenible de reintegración económica ha tenido como consecuencia el fácil reclutamiento de mandos y cuadros paramilitares tanto en áreas urbanas como rurales.

La distribución de la tierra en Colombia, donde el 61% de las tierras rurales están en manos del 0.4 por ciento de los grandes terratenientes, es de las más desiguales del mundo⁷. Las comunidades indígenas y afro-colombianas ostentan el control legal de aproximadamente un tercio del territorio, pero sus derechos de propiedad muy rara vez se respetan. La mayor parte de la tierra fértil está en manos de unas pocas familias pertenecientes a élites históricas de ascendencia española.

En la década de los 80, hubo un aumento en la lucha por la tierra y del consecuente desplazamiento forzado a consecuencia de la producción de droga y el narcotráfico. Los objetivos no militares de los grupos armados han generado una espiral de apropiación ilegal de tierras a gran escala, conocida como la 'contrarreforma agraria'. Se estima que entre cuatro a seis millones de hectáreas han sido arrebatadas en su mayoría a los desplazados internos. Si bien tanto la guerrilla como los paramilitares se consideran responsables del desplazamiento forzado, la tierra abandonada es controlada en su mayor parte por narcotraficantes asociados con los grupos paramilitares desmovilizados⁸. Se estima que los narcotraficantes controlan el 48% de las tierras más

³ CODHES, 13 de mayo de 2008. El gobierno colombiano no reconoce el desplazamiento 'intra-urbano', y esto contribuye a la brecha entre el número de Desplazados oficialmente registrados y el número identificado por las organizaciones de la sociedad civil, tales como CODHES.

⁴ Acción Social, 31 de julio de 2008. Las cifras para el año 2007 serán definitivas a fines de 2007 porque las personas tienen un plazo de un año desde su desplazamiento para registrarse.

⁵ CODHES, 13 de febrero, 2008

⁶ Acción Social, 31 de marzo, 2008

⁷ Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 19 de marzo de 2004.

⁸ ACNUR, 21 de mayo, 2008; Contraloría de la Nación, 2004.

fértiles en el país⁹. Las consecuencias para la población civil se reflejan en las estadísticas de desplazamiento interno; casi un 80% de los desplazados huyeron de áreas rurales y alrededor de un 70% poseían tierras antes de su huida¹⁰. A pesar de que existe un marco jurídico que garantiza el derecho de las víctimas a la verdad, justicia y reparación, tan solo se han devuelto unas 22.000 hectáreas de tierra a los desplazados desde el inicio del proceso de desmovilización en 2002 hasta la conclusión oficial del mismo en 2006¹¹.

Las enormes ganancias provenientes del narcotráfico han avivado una espiral de violencia contra los ciudadanos colombianos, sobre todo en las áreas rurales. Tanto los rebeldes como los grupos paramilitares contratan u obligan a los campesinos a pequeña escala y a los que carecen de tierra a cultivar o cosechar hojas de coca. Los grupos armados frecuentemente castigan por ello a las poblaciones establecidas al interior de las áreas controladas por sus enemigos, causando nuevas violaciones a los derechos humanos y desplazamiento forzoso. En 2006, 23 de los 34 departamentos de Colombia tenían plantaciones de coca, lo que supuso un incremento notable desde 1999, en que tan sólo nueve departamentos tenían este tipo de plantaciones¹². A menudo, las áreas urbanas constituyen el único espacio relativamente seguro.

Para combatir el cultivo de coca y el narcotráfico, el Gobierno colombiano, en colaboración con Estados Unidos, inició en 1999 una campaña de fumigaciones a gran escala que tuvo resultados dispares. A menudo, la campaña generó la relocalización del cultivo de coca, provocando nuevos patrones de violencia y más olas de desplazamiento, como se ha podido ver en Putumayo y Nariño.

Un factor que ha venido a complicar la situación es el plan del gobierno para incrementar el área dedicada a la plantación de aceite de palma, de las 300.000 hectáreas actuales a tres o incluso hasta seis millones de hectáreas. Si bien el gobierno ha descrito la plantación de aceite de palma como una alternativa al cultivo ilícito de coca, el plan ha chocado con los intereses de los grupos armados ilegales. La población civil que se encuentra en la tierra que se desea dedicar a la plantación de aceite de palma, a menudo se dedica al cultivo de coca, ya sea para sobrevivir, o porque por ser forzada a ello, tanto por los grupos paramilitares como por la guerrilla. El resultado es que la población civil se encuentra atrapada entre dos fuerzas opuestas: por un lado los grupos armados ilegales, que la obligan a continuar cultivando coca y, por otro, las autoridades,

⁹ Contraloría Delegada para el Sector Defensa, Justicia y Seguridad, Dirección de Estudios Sectoriales. Luís Bernardo Florez, Vice-Contraor General de la Nación, Desplazamiento Forzado: Un impacto territorial, 2005.

¹⁰ Comisión de la Sociedad Civil para el Seguimiento

¹¹ ACNUR, 21 Mayo 2008

¹² WOLA, febrero de 2008

que la presionan a aceptar las plantaciones de aceite de palma. Al final, muchos civiles no se ven con otra alternativa que huir a los núcleos urbanos.

Se puede decir que en Colombia, tanto el desplazamiento forzado histórico como el actual es más una estrategia intencionada de los grupos armados para controlar económicamente el territorio, que una consecuencia indiscriminada de enfrentamientos armados a raíz de diferencias políticas e ideológicas.

Muchas organizaciones de la sociedad civil se han distanciado de los grupos armados, ya sea la guerrilla o los paramilitares, así como de los sucesores de éstos, al defender la no-violencia y apoyar el derecho a la verdad, justicia y reparación, conforme a lo dispuesto en el marco jurídico del proceso de desmovilización. No obstante, esta estrategia pone a dichas organizaciones en peligro. El proceso de desmovilización no ha logrado el desmantelamiento de la estructura económica ilegal que ha causado y se ha beneficiado de la violencia y del desplazamiento forzado. Los defensores de derechos humanos han sufrido respuestas violentas, tales como amenazas, asesinatos y más desplazamientos forzados.

En 2004 la Corte Constitucional de Colombia dictó una sentencia histórica. Declaró la inconstitucionalidad de la respuesta del gobierno a la prevención del desplazamiento interno así como de la protección y asistencia ofrecida hasta entonces a los desplazados internos. Desde aquella decisión, el gobierno ha incrementado la financiación de proyectos de protección y asistencia a la población desplazada y continúa gestionando el proceso de registro de desplazados internos. No obstante, las organizaciones locales han expresado su preocupación por lo que consideran un proceso restrictivo de registro que desalienta a parte de los desplazados internos a registrarse, lo que de lo contrario les podría traer beneficios.

ESTUDIO DE TUFTS-IDMC EN SANTA MARTA

El departamento de Magdalena, con capital en Santa Marta, ha sufrido de pleno la dinámica del conflicto y del desplazamiento descritos más arriba, y su población desplazada es de las más numerosas del país. Entre 2001 y 2004 se produjo un recrudecimiento significativo del conflicto, al desencadenarse un enfrentamiento entre un líder paramilitar y uno de los grupos guerrilleros de la zona. Ello dio lugar amplias denuncias de masacres, desapariciones forzadas y desplazamientos masivos. En 2007, a raíz del proceso de desmovilización, Santa Marta fue además testigo de luchas de poder en las que se vieron involucrados políticos y narcotraficantes. Al igual que en otras ciudades, la presencia de milicias respaldadas por paramilitares o por sus sucesores constituyó una seria amenaza tanto para los desplazados internos, como, aunque en menor medida, para el resto de la población civil residente en áreas más opulentas y protegidas. Los Organismos Humanitarios y de Derechos Humanos han venido expresando su preocupación por el aumento del desplazamiento intra-urbano. La protección y la asistencia proveniente de las autoridades locales son limitadas, y el espacio para albergar a civiles que huyen de la violencia es reducido. Es en este contexto que se llevó a cabo el tercer estudio del proyecto de caracterización de desplazados.

METODOLOGÍA Y DESAFÍOS

La investigación en Santa Marta se llevó a cabo en tres fases, comenzando con una visita de campo por parte del equipo en octubre de 2007 y seguida por la recopilación de datos en febrero del 2008. A partir de marzo de 2008 se llevó a cabo el análisis de datos y la redacción del informe final, a la que siguió la difusión de los resultados. Durante la primera fase del estudio, el equipo de TUFTS/IDMC visitó la oficina de Bogotá del Consejo Noruego para los Refugiados (NRC, por sus siglas en inglés) y se reunió con el director ejecutivo de CODHES), la mayor organización de derechos humanos a nivel nacional, para revisar y analizar el cuestionario para la encuesta. En Santa Marta se mantuvieron una serie de reuniones con la oficina del NRC para conocer el croquis de la ciudad y sus barrios, revisar y comprobar la metodología sobre el terreno, y refinar el cuestionario. NRC concretó reuniones con representantes de las universidades locales, ONGs, y Acción Social, la Agencia Presidencial para la Acción Social y Cooperación Internacional responsable de la población desplazada. También se mantuvieron reuniones con el responsable de planificación municipal de Santa Marta, quien proporcionó mapas actualizados e información relativa al censo. Durante esta visita, el cuestionario fue traducido, vuelto a traducir al original y probado en el campo.

La segunda etapa del estudio comenzó a finales de enero de 2008¹³. En Santa Marta, el consultor Eric Levron, que había realizado también el estudio anterior en Abiyán, reclutó y capacitó a enumeradores y supervisores, así como a una persona encargada de ingresar datos de dos universidades locales, la Universidad Abierta y a Distancia y la Universidad de Magdalena. Se incorporó al equipo un especialista en GIS de Tufts, Patrick Florance, quien comprobó los dispositivos de GPS sobre el terreno y capacitó al equipo acerca del uso de mapas para localizar y registrar puntos de muestreo. La encuesta se llevó a cabo del 7 al 21 de febrero de 2007, una vez realizadas las pruebas de campo. Se recopilaron datos durante el día y se ingresaron en la base de datos. Una vez que toda la información estuvo completa y verificada, se envió a Tufts para su análisis. La tercera etapa del estudio comprendió la fase de limpieza y análisis de datos, que fueron extraídos de Access y convertidos a Excel. El análisis se realizó utilizando STATA y SPSS. Los datos geográficos se analizaron con ArcGIS, programa con el que se generaron los mapas.

ESTRATEGIA DE MUESTREO

La encuesta utilizó las cifras del censo de 2005 compiladas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)¹⁴ y una estrategia de muestreo estratificada y aleatoria de tres fases. Procurando obtener una muestra de aproximadamente 940, la primera etapa de muestreo empleó la técnica de ‘población proporcional al tamaño’ (PPS) para seleccionar 45 barrios (áreas administrativas) de los 85 barrios de Santa Marta. Esta selección se hizo sobre la base de los datos del censo de 2005¹⁵. Los barrios seleccionados se importaron a Google Earth y se elaboraron una serie de mapas de la ciudad, tras lo que se estratificó el muestreo según las mayores o menores densidades esperadas. Esta estratificación se realizó sobre la base de amplias consultas con el personal local de NRC por su conocimiento de la ciudad en profundidad. El Apéndice A incluye la lista de los barrios estratificados.

En la segunda etapa, se ponderó la muestra de acuerdo con la estratificación, y se generaron distintos números de puntos de muestreo dentro de cada barrio seleccionado. Se utilizó un software de GIS (Sistema de Información Geográfica) para seleccionar aleatoriamente puntos de muestreo (“puntos”) o coordenadas geográficas unidas a un mapa. Se asignaron seis puntos a los barrios con alta densidad de desplazados internos, y cinco puntos a los barrios con baja densidad (ver Tabla A). La información geo-

¹³ Se decidió posponer el comienzo del estudio a fin de eludir las elecciones municipales celebradas en Santa Marta en diciembre de 2007. La seguridad de los enumeradores durante este periodo potencialmente volátil generaba preocupación y se trató de evitar que los encuestados asociaran la encuesta con las elecciones o actividades políticas.

¹⁴ Los datos del censo DANE finalmente se obtuvieron de una entidad privada de carácter comercial, ya que no fue posible obtenerlos directamente del gobierno.

¹⁵ Para más información acerca de PPS así como de la metodología utilizada para el muestreo, consúltese el Anexo *Métodos*.

espacial disponible permitió producir mapas detallados de cada barrio seleccionado, mostrando los puntos asignados así como los límites de los barrios, sus manzanas, calles y otras acotaciones. Si los puntos se encontraban en cimas de montañas, cursos de agua u otras áreas no aptas para ser encuestadas, se trasladaron expresamente a otra parte del barrio que no hubiera sido anteriormente incluido en el muestreo a fin de lograr una mayor distribución dentro del barrio. La distribución de los puntos de muestreo puede verse en el Mapa B presentado a continuación.

En la tercera etapa, se seleccionaron los hogares cerca de cada punto de muestreo a través de un sistema aleatorio a través del cual el jefe de equipo hacía girar un lapicero en un portapapeles y se dirigía a la vivienda situada en la dirección del lapicero. El número de hogares alrededor de cada punto se correspondía con la densidad de población junto con la densidad prevista de población desplazada. En las áreas de alta densidad, se seleccionaron cuatro hogares de forma aleatoria cerca de cada uno de los seis puntos de muestreo, y en los barrios de baja densidad se seleccionaron tres hogares cerca de cada uno de los cinco puntos. Durante la encuesta, cada equipo de enumeradores llevaba consigo un mapa y un dispositivo de GPS. Tras navegar en el mapa a un determinado punto de muestreo, el equipo registraba la ubicación con la unidad de GPS.

Tras consultar con el personal local y las autoridades municipales, se decidió añadir a la muestra otras tres áreas. Estas correspondían a las llamadas 'áreas de extensión' o barriadas de chabolas, situadas al exterior de los límites administrativos de la ciudad de Santa Marta, conocidas por su alta densidad de población desplazada. Estas zonas habían quedado excluidas de la estimación del total de población desplazada de la ciudad por no formar parte del censo de población de Santa Marta.

La muestra final contiene 909 entrevistas completas, y un sesgo asimétrico con relación al género (68% mujeres).

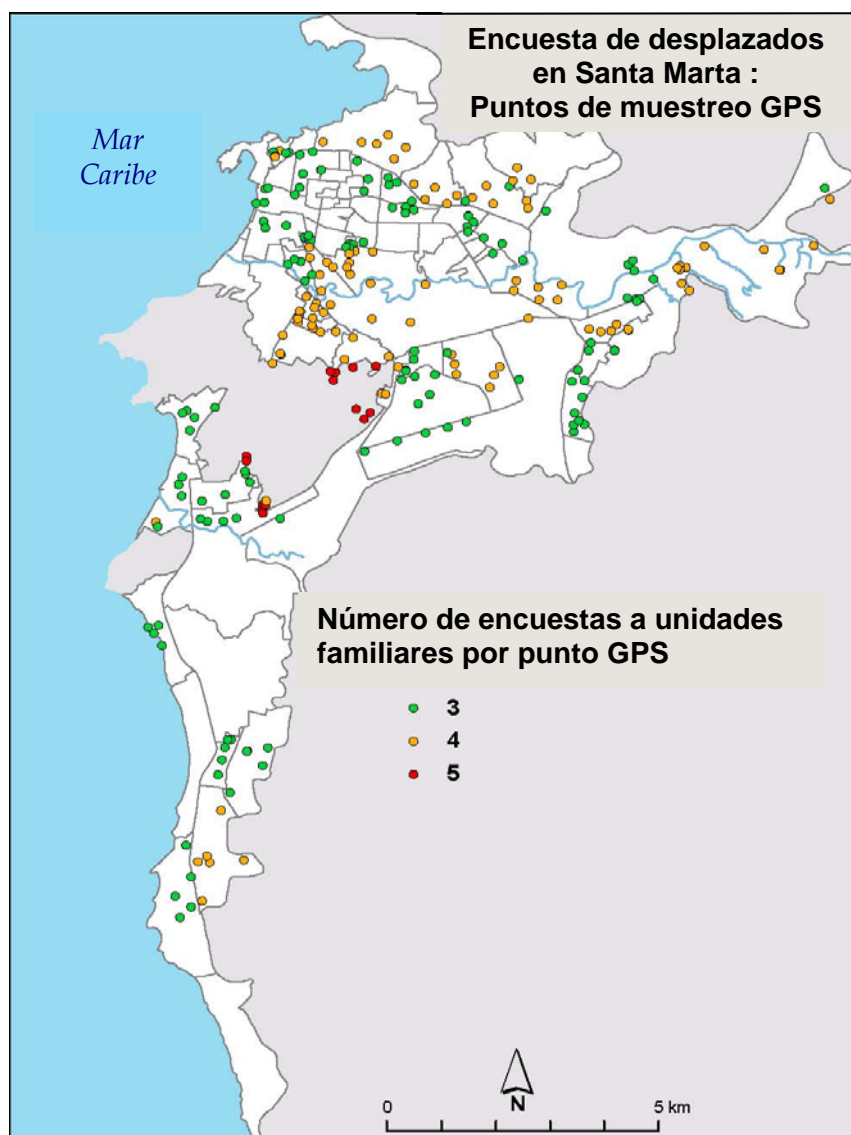
El número de entrevistas realizadas en cada barrio refleja tanto la densidad global de la población urbana como la densidad prevista de población desplazada. Puesto que había un mayor número de áreas de baja densidad, incluso después de haber realizado la ponderación, una proporción ligeramente mayor de la muestra se encuentra en áreas de baja densidad. Se utilizó una selección aleatoria para cada una de las etapas del muestreo. La toma de coordenadas de GPS en cada punto de muestreo permitió que los supervisores realizaran los muestreos con certeza en las áreas correctas, e hizo posible vincular la información de los cuestionarios a los respectivos lugares geográficos en donde se utilizaron. Ello permitió la representación espacial de los resultados en los mapas de la ciudad. Por ejemplo, se puede observar qué áreas de la ciudad, entre las incluidas en el muestreo, tienen los índices más altos de población desplazada, así como dónde existen mayores problemas de seguridad, de infraestructura, etc.

La Tabla A y el Mapa B, a continuación, muestran la distribución de puntos de muestreo.

Tabla A: Distribución de la muestra según estratos de población desplazada

Estrato	# de Barrios	# de Encuestados	Porcentaje de encuestados
Desplazamiento bajo	30	451	49.6%
Desplazamiento alto	16	388	42.7%
Áreas de extensión	3	70	7.7%
Total	49	909	100%

Mapa B. Distribución del muestreo según estratos de desplazamiento en Santa Marta



Para el análisis comparativo entre personas desplazadas y no desplazadas, se combinaron áreas con alta densidad de población desplazada con las llamadas 'áreas de extensión' ya que, por una parte, las áreas de extensión demostraron tener alta densidad de población desplazada y, por otra, el número de encuestados en las 'áreas de extensión' era demasiado reducido para la aplicación de técnicas estadísticas paramétricas.

LIMITACIONES DE LOS DATOS OBTENIDOS MEDIANTE LA ENCUESTA

Si bien se podría decir que la muestra es representativa del área de estudio cubierta por el censo DANE, dicho censo no cubrió por completo las barriadas de chabolas que se extienden más allá de los límites de los barrios. Para el muestreo de las tres 'áreas de extensión' mencionadas, no se empleó la estrategia de muestreo PPS. Además, al no encontrarse incluidas en el censo, no se habían incluido en la estimación global de la población.

La situación de seguridad en Santa Marta constituyó otra limitación, ya que obligó a realizar las encuestas durante el día. De esta forma, las encuestas sólo pudieron dirigirse a aquellas personas que suelen estar en el hogar durante el día, lo que generó una desigualdad en la distribución de género en la muestra final, con predominio de las mujeres.

USO DE ACCESS EN LUGAR DE EXCEL

Para el estudio en Santa Marta se decidió emplear un programa de base de datos de Access en lugar de Excel (utilizado en los anteriores estudios). Con ello se quiso reducir los errores de ingreso de datos para evitar la pérdida de tiempo que había supuesto la limpieza de datos en los estudios anteriores. Un consultor externo creó la base de datos de Access a raíz del cuestionario existente. Sin embargo, una vez que la base de datos estuvo terminada, fue difícil editar o hacer cambios sobre el terreno ya que ello únicamente podía hacerse con conocimientos técnicos especializados. La edición de datos requirió constantes deliberaciones entre Tufts y el terreno, lo que a su vez supuso bastante tiempo. No obstante, una vez estuvo lista la base de datos y el personal encargado del ingreso de datos capacitado, se logró información de alta calidad, sin necesidad de gran limpieza de datos. Ello permitió que la fase de análisis fuese mucho más breve que la de los estudios anteriores.

USO DE INSTRUMENTOS DE GPS PORTÁTILES

Para este estudio se utilizaron por primera vez instrumentos de GPS portátiles para la ubicación de puntos de muestreo. A pesar de la gran utilidad de dichos instrumentos

para recorrer la ciudad y garantizar la ubicación exacta de las encuestas, se temía el robo o la confiscación de dichos instrumentos, altamente codiciados por las milicias, así como la posible sensación de inseguridad de inseguridad que ello pudiera generar a los jefes de equipo. No obstante, tras consultar a la oficina local del Consejo Noruego para los Refugiados, se concluyó que el riesgo era razonablemente limitado.

DIFICULTADES CON LA INFRAESTRUCTURA URBANA

Si bien se intentó que los mapas facilitados a los enumeradores estuvieran actualizados, los límites delineados por DANE no siempre concordaban con las 'capas' de Google Earth, especialmente en las áreas periféricas. Además, los nombres de algunas calles habían sido modificados o no estaban señalados, lo que dificultó a los supervisores la identificación de los puntos de muestreo en algunos puntos del el recorrido. Asimismo, algunas áreas se encontraban en terrenos empinados, añadiendo un obstáculo físico a las encuestas.

Aunque generalmente el muestreo generó un alto índice de respuesta, se encontró una cierta reticencia entre los encuestados en las áreas más acomodadas de Santa Marta. En cambio, en algunos de los barrios más pobres, hubo una gran disposición a participar. En ocasiones, los enumeradores tuvieron dificultades para explicar a personas que querían participar en la encuesta, las razones por las que ello no era posible.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA

En las Secciones 1 y 2 se describen los resultados demográficos y los relativos a la migración con relación a toda la muestra. La Sección 3 explica cómo se utilizaron los análisis secundarios para definir e identificar los desplazados internos en la muestra. En la Sección 4, se describen los resultados obtenidos respecto a las diferencias entre desplazados y no-desplazados.

I. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y RELATIVAS A LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES DE LOS ENCUESTADOS

Como se muestra en la Tabla 1.1, del total de los 909 encuestados, el 26% son hombres. La edad media de los varones es 41 años los varones y las mujeres 40.

COMPOSICIÓN DEL HOGAR

El promedio del tamaño del hogar se situó en un nivel algo superior a las cinco personas en cada hogar. La media de hijos en cada unidad es de 2 y el 25% de los hogares están constituidos por unidades familiares sin hijos.

El tamaño medio del hogar de la muestra fue de 5.3, con un rango de 1 a 18 personas por hogar. La media de hijos hogar es de 2.4. Los niños constituyen el 34% de cada hogar, los adultos con más de 16 años un 57.5%, y los de más de 60 años, el 8%.

Los hogares de los 909 encuestados suman un total de 1.632 niños, de los cuales 29% son menores de cinco años de edad. Los niños y las niñas entre 5-16 años de edad comprenden aproximadamente el 35% de dicha cifra. La mayoría de los niños en edad escolar (95% niños y 98% niñas) asisten a la escuela. La razón principal citada por los 43 encuestados cuyos hijos no van a la escuela fue el alto precio de los uniformes o los útiles escolares.

DISCAPACIDADES

Del total de la muestra, 88 encuestados (9.7%) señalaron que al menos un miembro de su hogar tenía una discapacidad permanente que le dificultaba las actividades cotidianas. Entre las discapacidades se encuentran las dificultades para caminar (36% de la sub-muestra), enfermedades mentales (19%), problemas con las manos o los brazos (11%), problemas auditivos (9%), problemas de visión (4.5%) y “otros” (19%).

CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS

La mayoría de los encuestados vive en una estructura de cemento (95%). Gran parte de los encuestados (83%) vive en casas, y el 3% en chabolas o viviendas provisionales.

Tabla 1.1 Género, composición del hogar y vivienda (n=909)

Porcentaje de varones		26
Edad media por género	Masculino	41
	95% de intervalo de confianza ¹	39-43
	Femenino	40
	95% de intervalo de confianza ¹	39-41
Total tamaño del hogar	Media	5.29 (SD 2.47)
	Mediana	5
	Rango	1-18
	Número total de hogares	4810
Niños en el hogar	Rango	1-10
	Media de la muestra hogares con niños	2.4
	Mediana de la muestra de hogares con niños	2
	Nº de unidades familiares sin niños	230 (25%)
	Número total de niños en los hogares	1636
	Porcentaje respecto al total de población (4810)	34%
Nº de niños menores de 5 años	Media	1.5
	Mediana	1
	Total	474
Niños de 5-16 años	Porcentaje de niños que asisten a la escuela	95%
	Porcentaje de niñas que asisten a la escuela	98%
Razones por las que no asisten a la escuela (43)	Precio de uniformes/material escolar	5 (11.6%)
	Transporte	0
	Los niños deben trabajar	0
	La escuela no es importante	0
	Falta de alimentos	1 (2.3%)
	Los niños son discriminados	1 (2.3%)
	Otras razones	29 (67.4%)
No quiere responder	7 (16.3%)	
Adultos mayores de 16 años en el hogar (incluido a la persona encuestada)	Media	3.06
	Mediana	3
	Total de mayores de 16 años de edad	2776
	Porcentaje del total de la población	57.5%

Adultos mayores de 60 años en el hogar (incluido a la persona encuestada)	Media Mediana Número total de personas con más de 60 años de edad Porcentaje del total de los hogares	1.34 1 381 8%
Hogar con un miembro con discapacidad	Nº total de personas con discapacidad Nº de menores de 16 años Nº de mayores de 16 años	88 o 9.7% 16 69
Tipo de problema físico (88)	Problemas para caminar Problemas con las manos/brazos Problemas auditivos Problemas de visión Problemas mentales Otras razones	32 (36.4%) 10 (11.4%) 8 (9.1%) 4 (4.5%) 17 (19.3%) 17 (19.3%)
Material utilizado para la construcción de viviendas:	Cemento Madera Otros materiales	860 (95%) 40 (4%) 10 (1%)
Tipo de vivienda:	Cambuche, rancho - chabola Cuarto Apartamento Casa Otros tipos de vivienda	32 (3%) 51 (6%) 55 (6%) 753 (83%) 19 (2%)

ETNICIDAD

La mayoría de los encuestados (89%) no se identificó como perteneciente a ningún grupo en particular. Unos cuantos se identificaron como afro-colombianos (1%), 'mixtos' (2%) o indígenas (menos del 1%), y un 6% dijo no saber.

EDUCACIÓN

De los encuestados, el 31% han terminado la escuela primaria, el 42% han completado la escuela secundaria, el 9% han terminado la enseñanza técnica o escuela de formación profesional, y 11% tienen estudios universitarios. El 6% no tienen ningún tipo de educación formal.

EMPLEO

La mitad de los encuestados (51%) se dedica a labores del hogar como amas de casa (lo que refleja el sesgo de género a causa de la hora de la encuesta), el 9% están en situación de desempleo, el 7% son estudiantes, 6% trabajan a tiempo completo, y finalmente 16% trabajan en 'otras ocupaciones'. Ninguno de los encuestados dijo ser trabajador independiente (auto-empleo).

DOCUMENTACIÓN

La mayor parte de los encuestados (96%) tiene al menos un tipo de documento de identidad oficial.

Tabla 1.2 Etnicidad, educación, empleo y documentación (n=909)

Etnicidad	Afro-colombiana	11 (1%)
	Indígena	6 (<1%)
	Mestiza	19 (2%)
	Otros tipos de etnicidad	1 (<1%)
	Ninguna	809 (89%)
	No sabe	55 (6%)
	No quiere responder	4 (<1%)
Nivel educativo completado	Ningún nivel de educación formal	57 (6%)
	Primaria (1-6)	285 (31%)
	Secundaria	380 (42%)
	Vocacional/Técnica	85 (9%)
	Algún estudio universitario	97 (11%)
Empleo	Desempleado	80 (9%)
	Trabajo a tiempo parcial, contratado	18 (2%)
	Trabajo a tiempo completo, contratado	51 (6%)
	Empleo casual, temporal	25 (3%)
	Empleo independiente (autónomo)	0
	Ocupaciones no remuneradas	3 (<1%)
	Amas de casa	463 (51%)
	Estudiantes	65 (7%)
	Otros tipos de ocupaciones no remuneradas	144 (16%)
Documentos de identidad	Libreta Militar	104 (11%)
	Cédula de Identidad	874 (96%)
	Registro Civil	679 (75%)
	Documentos extraviados	10 (1%)

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS

El 68% de la muestra dijo ser propietario de su vivienda. De este porcentaje, alrededor de la mitad (47%) poseen el título de propiedad de su vivienda. Una cuarta parte del total de la muestra (24%) viven en calidad de inquilino, y el 48% de esta cuarta pagan menos de \$200 de renta mensual (ver Tabla 1.4). Alrededor de un 7% de la muestra indicó vivir bajo otro tipo de arreglos, tales como acogidos por familiares, o en situaciones “temporales”, probablemente en forma de asentamiento ilegal. Cerca del

19% de la muestra (170) viven en “tierra invadida”, es decir, terreno tomado y ocupado de manera ilegal¹⁶.

Tabla 1.3 Situación de la vivienda (n=909)

Vivienda alquilada	222 (24%)
Es propietario con título legal	429 (47%)
Es propietario sin título legal	195 (21%)
Vive con otros familiares a cambio de colaboración	19 (2%)
Vive en el lugar de trabajo	6 (<1%)
Situación temporal, no paga alquiler	22 (2%)
Otras situaciones	16 (2%)

Tabla 1.4 Alquiler (n=222, todas las cifras se muestran en pesos colombianos)

< 99,900	35 (16%)
Entre 100.000 y 149.900	70 (32%)
Entre 150.000 y 199.900	51 (23%)
Entre 200.000 y 249.900	34 (16%)
Entre 250.000 y 299.900	10 (5%)
> 300,000	8 (4%)
No sabe / no quiere responder	10 (5%)

ACCESO AL AGUA

Del total de la muestra, el 71% tiene acceso directo al agua dentro de su vivienda. Nueve por ciento se abastece de agua en un lugar específico, y 9% compra agua a vendedores, mientras que el 6% se abastece de agua a través de contenedores plásticos o botellas.

Tabla 1.5 Acceso al agua

Conexión directa de agua vía tubería en la vivienda	638 (71%)
Lugar fijo de abastecimiento de agua	80 (9%)
Pozo abierto	8 (<1%)
Pozo con bomba manual	34 (4%)
Recolección de agua de lluvia	3 (<1%)
Agua embotellada o en contenedores de plástico	58 (6%)
Vendedores de agua	84 (9%)

¹⁶ De acuerdo con las fuentes disponibles en Santa Marta, esta forma de usurpación de propiedad suele producirse de forma rápida, a menudo en tan sólo unas horas. Este a menudo son actos planificados; una persona consigue apoyo de otras que no tienen tierra o que están en la búsqueda de tierras y de la noche a la mañana construyen chabolas. Ello hace que al día siguiente sea difícil detener dichos asentamientos, ya sea por parte de las autoridades o del dueño ausente.

ACCESO A SERVICIOS Y DIFICULTADES EXPRESADAS

La Tabla 1.6 muestra la distancia entre la vivienda de los encuestados y los servicios públicos; dicha distancia puede afectar a la calidad y el nivel de vida de estas personas. La mayoría de los encuestados viven a un kilómetro o menos de distancia de la escuela de sus hijos (75%), del transporte público (86%), y de la fuente de aprovisionamiento de agua (57%). Asimismo, la mitad de los encuestados vive a un kilómetro o menos de un parque recreacional, aunque un tercio (33%) ignora su ubicación. Alrededor de la cuarta parte (27%) vive a un kilómetro o menos de un centro de salud y el 11% ignora su ubicación. Alrededor de una cuarta parte (37%) vive a un kilómetro o menos de un centro de salud y el 26% ignora su ubicación.

Tabla 1.6 Distancia desde el domicilio hasta los servicios públicos

	Escuela donde asisten los hijos	Centro de Salud	Fuente de agua	Estación de Policía	Transporte (bus, taxi)	Lugar de recreacional (parque, deportes)
A 1 Km o menos	676 (75%)	426 (47%)	519 (57%)	336 (37%)	780 (86%)	451 (50%)
2-5km	133 (15%)	267 (29.5%)	69 (8%)	249 (27%)	98 (11%)	110 (12%)
6-10km	20 (2%)	78 (9%)	23 (3%)	53 (6%)	19 (2%)	26 (3%)
+10km	9 (<1%)	39 (4%)	12 (1%)	34 (4%)	2 (<1%)	15 (2%)
No sabe / no quiere responder	68 (8%)	95 (10.5%)	282 (31%)	234 (26%)	7 (<1%)	300 (33%)

Casi un tercio de los encuestados indicaron no haber atravesado problemas mayores en su hogar. Dicho esto, el 31% mencionó la falta de acceso al agua, y el 23% mencionó problemas con el alcantarillado, la basura, o la suciedad. El 17% manifestaron preocupación por la inseguridad del área donde debido al alto nivel de criminalidad el 14% dijeron no poder encontrar trabajo (14%). Se mencionaron otros problemas tales como la relación con los vecinos (5%), las inundaciones (9%), la distancia con los medios de transporte (6%), problemas con los servicios de atención sanitaria (5%) y problemas relativos a la vivienda (6%). Únicamente cuatro encuestados indicaron acoso por parte de las guerrillas, los paramilitares, las autoridades, u otros grupos armados. El veinte por ciento dijo atravesar “otras” dificultades en el hogar.

Tabla 1.7 Dificultades en el hogar
(Se permitió más de una opción)

No existen problemas mayores	277 (30%)
Dificultades para encontrar trabajo	126 (14%)
Vivienda muy alejada del transporte	51 (6%)
Acoso por parte de las autoridades	1 (<1%)
Dificultades con dueños de la propiedad/dueños de la vivienda	4 (<1%)
Comunidad (vecinos) poco amistosa	50 (5%)
Área es insegura (criminalidad)	150 (17%)
Acoso por parte de grupos paramilitares	2 (<1%)
Acoso por parte de grupos insurgentes (guerrillas)	0
Acoso por parte de actores no estatales (grupos armados al margen de la ley)	2 (<1%)
Falta de agua	285 (31%)
Alcantarillado, basura, suciedad	207 (23%)
Inundaciones	84 (9%)
Servicios de atención sanitaria	45 (5%)
Problemas de vivienda	57 (6%)
Otros	181 (20%)
No sabe / no quiere responder	1 (<1%)

II. MIGRACIÓN HACIA SANTA MARTA

Casi la mitad de la muestra (49%, 444) nació en Santa Marta y otro 9% (81) se trasladó a este lugar durante su niñez. Veinte por ciento (185) llegó a Santa Marta antes del 1996. Entre los años 1996 y 2008, entre uno al tres por ciento de los encuestados emigraron cada año a la ciudad, manteniéndose este porcentaje estable a través de los años.

A efectos de este estudio, se entiende por “migrantes” todos aquellos que llegaron a Santa Marta una vez cumplidos los 18 años de edad, así como todos los que vivieron fuera de Santa Marta antes de ser entrevistados, sumando un total de 482 personas o 52% de los encuestados. Los no-migrantes, tales como los nacidos en Santa Marta o los que llegaron allí durante su niñez, así como los que no respondieron a preguntas acerca de la migración, alcanzaron la cifra de 427, o el 48% de los encuestados.

LUGAR DE ORIGEN Y LUGAR DE RESIDENCIA DURANTE LOS ÚLTIMOS
CINCO AÑOS

Como se puede ver en la Tabla 2.1, la mayoría de los encuestados (72%) nació en el departamento de Magdalena (del cual Santa Marta es la capital), mientras que grupos más reducidos son originarios de los departamentos vecinos de Atlántico (5%), César (5%), Bolívar (3%), y La Guajira (3%). También llegaron migrantes desde Santander (3%), Norte de Santander (3%), Antioquia (2%), Cundinamarca (1.4%), Córdoba (1.2%), Sucre (1.2%), y otras áreas (2%). En total, 17 de los 33 departamentos de Colombia estuvieron representados en la muestra.

Tabla 2.1 Departamento de origen

Departamento	Encuestados (908)	No-desplazados	desplazados (131)
Magdalena	650 (72%)	568 (73%)	82 (63%)
Atlántico	43 (5%)	38 (5%)	5 (4%)
Cesar	42 (5%)	31 (4%)	11 (8%)
Bolívar	29 (3%)	27 (3.5%)	2 (1.5%)
La Guajira	26 (3%)	22 (3%)	4 (3%)
Santander	24 (3%)	18 (2%)	6 (5%)
Norte de Santander	23 (2.5%)	18 (2%)	5 (4%)
Antioquia	17 (2%)	13 (1.7%)	4 (3%)
Cundinamarca	13 (1.4%)	11 (1.4%)	2 (1.5%)
Córdoba	11 (1.2%)	9 (1%)	2 (1.5%)
Sucre	11 (1.2%)	7 (<1%)	4 (3%)
Otro ¹	19 (2%)	15 (2%)	4 (3%)
Total	908 (100%)	777 (100%)	131 (100%)

1 Otro = Boyacá, Caldas, Huila, Meta, Risaralda, Tolima, Valle, (2 desconocen)

Respecto al lugar de residencia durante los últimos cinco años, el 88% de la muestra dijo haber vivido en Santa Marta; (69% en el barrio en el cual fueron entrevistados, y 19% en otros lugares dentro de Santa Marta). El 4% vivió anteriormente en otro municipio dentro del departamento de Magdalena, y el 8% en otro departamento dentro de Colombia¹⁷. Una persona indicó haber vivido fuera del país durante los últimos cinco años.

¹⁷ De los 35 encuestados que habían vivido en otros departamentos durante los pasados cinco años, los dos departamentos de residencia más comunes fueron César (8, o 22%) y Atlántico (5, o 14%). De los 171 encuestados quienes vivieron anteriormente en otras ubicaciones en Santa Marta, el grupo más grande, 9% había vivido anteriormente en uno de los 5 barrios que no tienen un nombre oficial (16).

MIGRACIÓN DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR

La Tabla 2.2 muestra de quién iban acompañados los 452 migrantes a su llegada a Santa Marta. Un 5% llegaron solos; algo más de una cuarta parte vinieron con niños que formaban parte de su anterior hogar; casi la mitad vinieron acompañados de adultos provenientes de su anterior hogar; el 3% vinieron con niños no pertenecientes a su unidad familiar y el 4% con adultos no pertenecientes a su unidad familiar.

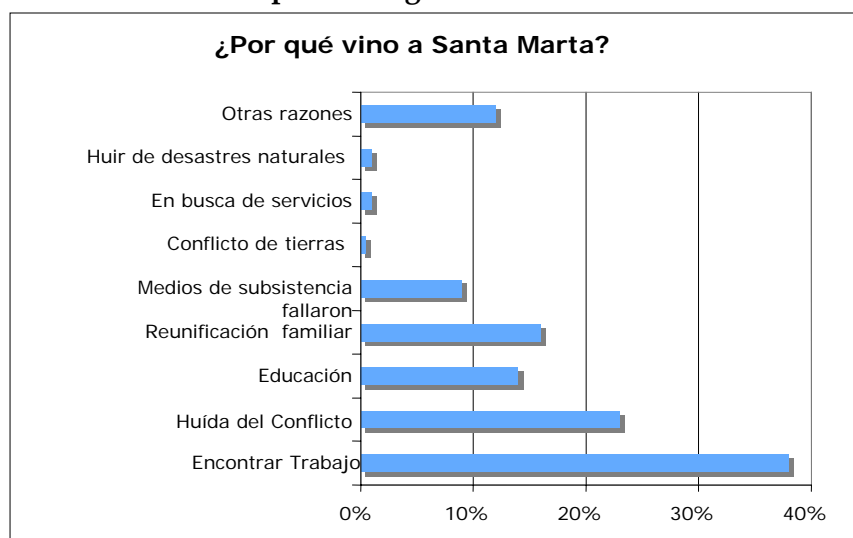
Tabla 2.2 ¿Con quiénes llegaron los migrantes a Santa Marta? (n=452)

Vinieron solos	24 (5.3%)
Con niños de la unidad familiar anterior	120 (26.5%)
Con adultos de la unidad familiar anterior	219 (48.5%)
Con otros niños	12 (2.7%)
Con otros adultos	17 (3.8%)

RAZONES PARA LA MIGRACIÓN A SANTA MARTA

Un poco más de la tercera parte de los migrantes (38%) indicó no poder encontrar trabajo, y algo menos de la cuarta parte dijo haber venido huyendo del conflicto (23%). Un 16% por ciento vinieron a Santa Marta para reunirse con su familia, un 13% lo hicieron por razones educativas y un 9% vinieron al haber fallado sus medios de vida. Menos del 2% vinieron en búsqueda de servicios sociales tales como servicios de salud, agua, electricidad, o huyendo de desastres naturales y un 12% indicaron la categoría “otras razones”. Menos de un 1% dijo no conocer la razón por la que habían venido a Santa Marta y un 2% no quiso responder a la pregunta.

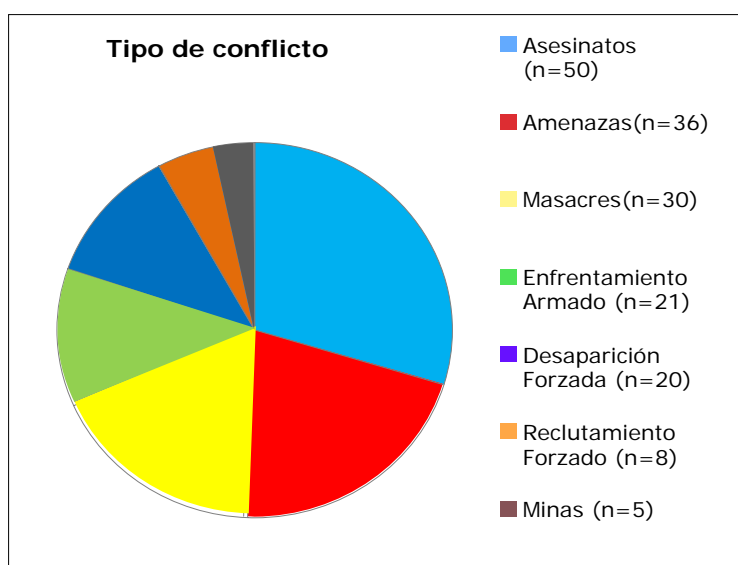
Gráfico 2.1 Razones para la migración a Santa Marta



De los 113 encuestados que llegaron huyendo del conflicto, el 44% dijeron haber escapado de los asesinatos que ocurrían en su área, el 31% de diversas amenazas, y el 26% de las “masacres”. El 18% por ciento huyeron de los enfrentamientos armados, el 17% se fueron por temor a las desapariciones forzadas, y el 7% por temor a los reclutamientos forzados. Seis encuestados (5%) se marcharon de su área a causa de las minas antipersonales. Del total de los encuestados, ninguno dijo haber venido a Santa Marta a causa de mega-proyectos o de las fumigaciones, probablemente porque esta área de Colombia no está sujeta a las mismas. (Ver Apéndice B para ver la tabla completa).

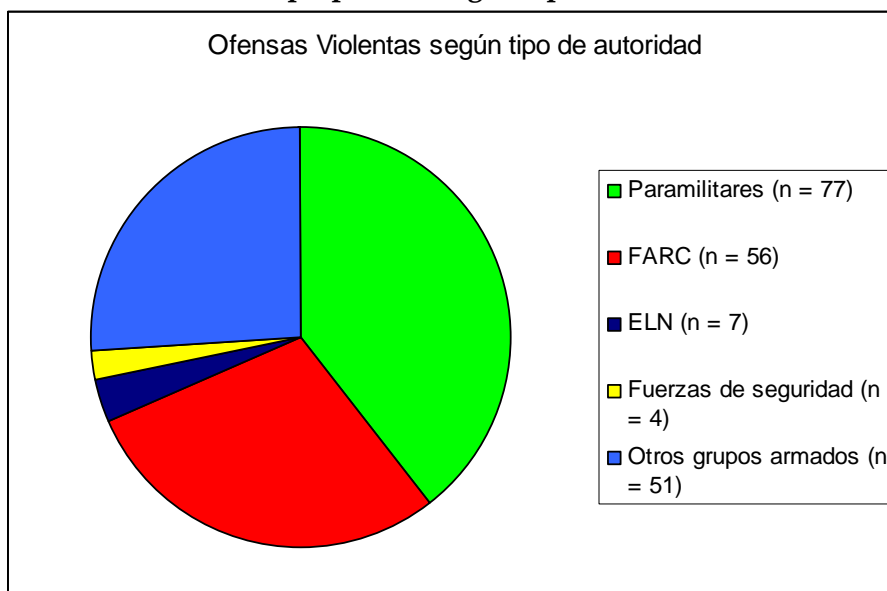
Nota: No se preguntó a los encuestados acerca de sus vivencias personales. Únicamente se les preguntó acerca del tipo de violencia o conflicto del que habían escapado. Las razones dadas podían corresponder tanto a vivencias del pasado, como al temor de que enfrentarse a alguno de los supuestos mencionados.

Gráfico 2.2 Tipos de violencia mencionados



En total, los encuestados mencionaron 195 delitos. Cuando se les pidió su opinión acerca del responsable, el 40% culparon a los paramilitares y el 28% a las FARC. Algo menos del 4% culparon al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y cerca del 2% a las fuerzas de seguridad del gobierno. “Otros” fueron señalados como responsables 26% de los delitos mencionados.

Gráfico 2.3 Violencia perpetrada según tipo de autoridad



III. INDICADORES DE DESPLAZAMIENTO Y ESTIMACIONES DE POBLACIÓN

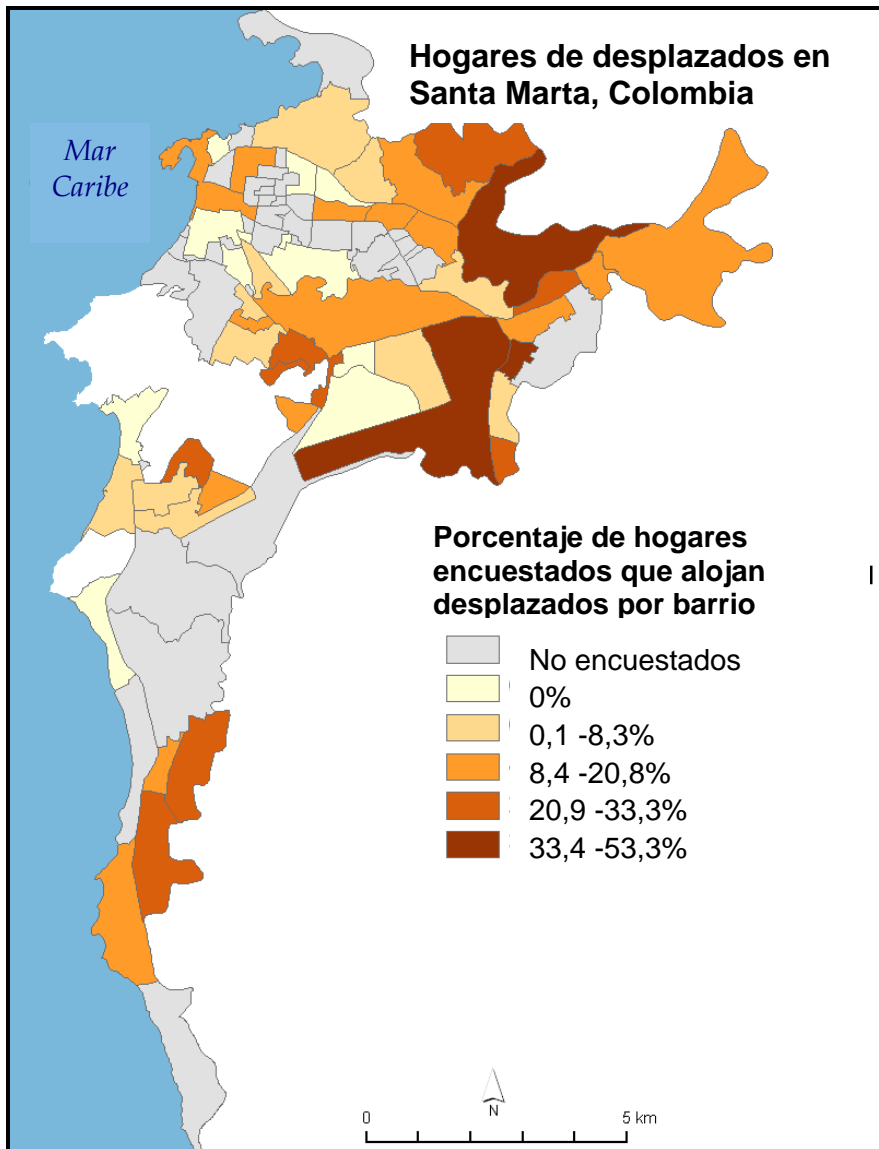
Los encuestadores no buscaron explícitamente a desplazados internos. En lugar de ello, se redactaron una serie de preguntas que permitieron identificar a los desplazados internos entre los encuestados¹⁸. A efectos de este estudio, se definieron como desplazados internos todos aquellos que alegaron:

- 1) Haberse visto obligados a abandonar su lugar de residencia (incluyendo residencias en áreas urbanas) debido a la violencia o al conflicto. De los 909 encuestados, 112 o el 12.3% cumplen con este criterio.
- 2) haber llegado a Santa Marta huyendo de conflictos de tierras. El 12.7% de la muestra, o 115 encuestados, cumplen con este criterio.
- 3) Haber solicitado su registro como desplazado interno. 78 encuestados o el 8.6% de la muestra cumplen con este criterio.

¹⁸ Los indicadores utilizados para definir quiénes eran desplazados internos se derivan los *Principios Rectores de los Desplazamientos Internos*, en los que se define a los desplazados internos como “*personas o grupo de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano*”.

Al combinar estos tres indicadores para crear la variable de desplazado interno (y tras haber verificado que no se había contado a nadie por partida doble), se concluyó que 131 personas, o el 14.4% de la muestra, cumplían con al menos uno de los criterios. El intervalo de confianza es de +/- 2.34, y el rango se extiende entre el 12.19 y el 16.86%. El Mapa C, abajo, muestra la distribución de desplazados internos en Santa Marta.

Mapa C: Hogares con desplazados por barrio en Santa Marta



Como se muestra en la Tabla 3.1, la división de los encuestados entre migrantes y no migrantes, reveló que de los 482 migrantes, 127 (27%) ‘calificaban’ como desplazados internos, mientras que entre los 423 no-migrantes, únicamente ‘calificaban’ cuatro (1%). Es posible que algunos de los nacidos en Santa Marta que migraron y posteriormente regresaron, también experimentaran desplazamientos intra-urbanos tras su regreso.

Tabla 3.1: Desplazamiento interno y migración

	No-desplazado	Desplazado	Total
No-migrante	423 (99%)	4 (1%)	427 (100%)
Migrante	355 (74%)	127 (27%)	482 (100%)
Total	778 (85.6%)	131 (14.4%)	909 (100%)

FECHA DE LLEGADA Y DESPLAZAMIENTO INTERNO

Entre los que llegaron a Santa Marta después de 1996 se encontró una mayor tendencia a haber sufrido desplazamiento interno que entre los que habían llegado con anterioridad a dicha fecha o que habían nacido y crecido en Santa Marta. De los 200 migrantes llegados después de 1996, 72 (36%) sufrieron desplazamiento forzado, en comparación con el 15% de los 185 migrantes llegados con anterioridad a 1996. De los 524 nacidos en Santa Marta o llegados a Santa Marta durante la niñez, 31 o el 6% habían sufrido experiencias de desplazamiento.

Este patrón, que muestra un incremento en la llegada de desplazados después de 1996, se ajusta a los resultados que esperábamos. El conflicto y el desplazamiento forzado se incrementaron fuertemente en las áreas rurales del Departamento de Magdalena después de 1996, cuando un líder paramilitar se enfrentó a uno de los grupos guerrilleros en el área.

DESPLAZAMIENTO INTRA-URBANO

En Santa Marta, al igual que en otras ciudades de Colombia, se experimentaron desplazamientos intra-urbanos a raíz de las luchas de poder y del aumento de la delincuencia que siguieron a la desmovilización paramilitar en 2006. Dado que más de la mitad de los encuestados ha migrado en algún momento, es difícil determinar cuándo y dónde tuvo lugar dicho desplazamiento, sin antes elaborar un historial de migración detallado de cada uno de los encuestados. De los 427 no-migrantes de la muestra, es decir, aquellos que nunca dejaron la ciudad, solamente cuatro cumplían con los criterios para ser considerados desplazados internos, constituyendo el 3% del total de desplazados de la muestra. Esta es una estimación conservadora de desplazamiento

intra-urbano, ya que no incluye a los 127 migrantes que pudiesen haberse desplazado al interior de Santa Marta tras su llegada a Santa Marta.

DESPLAZADOS INTERNOS ACOGIDOS EN HOGARES DE PERSONAS NO DESPLAZADAS.

La cifra de 131 desplazados internos corresponde únicamente a los encuestados individuales y representan por lo tanto el número de desplazados más bajo posible dentro de la muestra. Para poder tener una cifra de todos los desplazados internos en la muestra, sería necesario incluir a aquellos que viven en los hogares de los encuestados no-desplazados.

Tal como se argumenta más arriba, en colaboración con asesores locales expertos se estratificó la muestra en barrios de alta y baja densidad de población desplazada. Se asignó la categoría de barrios con baja densidad de desplazamiento a 65 barrios, y la categoría de barrios con alta densidad de desplazamiento a 19 (ver Anexo A). Las 'áreas de extensión' no se pudieron incluir en la cifra estimada de población total al carecer de los datos del censo para dichas áreas.

De los 449 encuestados en Barrios de baja densidad de desplazamiento, el 15% indicaron haber acogido a desplazados internos en sus hogares. Del total en estos barrios, 57 (12.7%) son a su vez desplazados internos, y 9 (2%) no. Como se muestra en la Tabla 3.3, 330 desplazados internos viven en los hogares de otros desplazados, mientras que 14 viven en hogares de población no desplazada (de los cuales cuatro tenían menos de 16 años, y 10 más de 16), lo que suma un total de 344 desplazados internos que forman parte de unidades familiares de la muestra. Teniendo en cuenta que el total de miembros de unidades familiares en la muestra es de 2,302 (Columnas A, B y C de la Tabla 3.4), la proporción de población desplazada en los barrios de baja densidad es de $344/2,302=.1494$ o 14.94%.

De los 386 encuestados en Barrios de baja densidad de desplazamiento, el 18% (69) indicaron haber acogido a desplazados internos en sus hogares. Del total en estos barrios, 56 (14,5%) encuestados son desplazados a su vez, y 13 (3,4%) no. Como se muestra en la Tabla 3.3, hay un total de 329 desplazados viviendo en hogares de población desplazada, y 28 en hogares de población no desplazada (cuatro de los cuales tenían menos de 16 años, y 20 más de 16), lo que suma un total de 357 desplazados internos formando parte de los hogares incluidos en la muestra. Teniendo en cuenta que el número total de los miembros de los hogares que componen la muestra es 2,302 (Columnas A, B y C de la Tabla 3,6), la proporción de población desplazada en los barrios de alta densidad es de $357/2,095=.1704$ o 17,04%.

Tabla 3.2 Composición de los hogares

		A	B	C	D	E
		Hogares de desplazados	Hogares de no-desplazados que no han acogido desplazados	Hogares de No-desplazados que acogen otros desplazados	Desplazados menores de 16 años que viven en hogares de no-desplazados.	Desplazados de más de 16 años que viven en hogares de no-desplazados.
Barrios de Baja densidad 449	Número de hogares	57	383	9	3	7
	Número total en hogares	330	1923	49	4	10
	Media	5.8	5	5.4	1.3	1.4
	Desviación Estándar	2.7	2.5	3	.58	.53
	Rango	1-13	1-18	2-10	1-2	1-2
Barrios de Alta densidad 386	Número	56	317	13	3	13
	Número total en hogares	329	1657	109	8	20
	Media	5.9	5.2	8.4	2.7	1.5
	Desviación Estándar	2.8	2.2	3.25	1.5	.78
	Rango	1-14	1-13	4-15	1-4	1-3

Tabla 3.3 Calculador de proporción de desplazamiento

		Baja densidad	Alta densidad
A	Encuestados que son desplazados	57	56
B	Desplazados acogidos en hogares de otros desplazados.	$(330-57)=273$	$(329-56)= 273$
C	Desplazados acogidos en hogares de no-desplazados	14	28
D	Número total de desplazados en la muestra	344	357
E	Número total de miembros de hogares (incluyendo a los encuestados)	2,302	2095
F	Proporción de desplazados en la muestra	$344/2,302=.1494$	$357/2095=.1704$
G	Estimación de desplazados en Santa Marta $(252,861 * F)$	37,777	28,029

CIFRAS ESTIMADAS DE POBLACIÓN DESPLAZADA

Según el censo más reciente llevado a cabo por el DANE en 2005, el total de la población de los 84 barrios de Santa Marta era de 417,348.

La población total de los barrios con alta y con baja densidad de desplazamiento se estimó utilizando los datos del censo, la estratificación de barrios y la proporción calculada de población desplazada. Como se muestra en la Tabla 3.7, el número estimado de desplazados en los 65 barrios con baja densidad de desplazamiento es de 37,777 (14.94% de 252,861), y en los 19 barrios de alta densidad de desplazados, hay 28,029 (17.04% de 164,487). En forma combinada, se estimó que el total de desplazados en Santa Marta asciende a 65,805 o el 15.8% de la población de la ciudad. El intervalo de confianza es de +/-2.37%,¹⁹ para una cifra que se encuentra en un rango de entre 13.43% y 18.17%. Por lo tanto, se puede decir, con un 95% de exactitud, que el número de desplazados en Santa Marta se sitúa entre 56,055 y 75,839 personas.

Tabla 3.4 Cifras estimadas de población desplazada según tipo de barrio

	# de Barrios	Participación % del total de barrios	Población Total de los barrios	% de desplazados	Población estimada de desplazados
Baja densidad	65	77.4%	252,861	14.94%	37,777
Alta densidad	19	22.6%	164,487	17.04%	28,029
Total	84	100%	417,384	15.8%	65,806

El número de desplazados en la ciudad es probablemente mayor que la cifra estimada ya que el censo no incluyó las áreas periféricas de la ciudad, por lo que la cifra estimada tampoco lo hace. Como se mencionó anteriormente, se habían incluido en el muestreo tres áreas no incluidas en el censo, dentro de las cuales vive una alta cantidad de desplazados internos.

La cifra estimada es similar a la de un reciente informe de la oficina nacional del Consejo Noruego para los Refugiados en Colombia, de marzo de 2007, que estima que el número total de desplazados en Santa Marta entre 1995 y 2007 ha sido de 69,944 o un 16.8% de la población.

PROCESO DE REGISTRO DE DESPLAZADOS INTERNOS

De los desplazados internos encuestados, un 60% (78) habían solicitado registrarse como desplazados, y un 37% no. Un 3% (4) no sabían con seguridad si habían realizado tal solicitud. Entre los que no lo habían hecho, el 57% dijo no saber cómo hacerlo (31), el

¹⁹ A través de la página web denominada <http://www.surveysystem.com/sscalc.htm> y una muestra con 905 encuestas y un porcentaje del 17.13.

17% (9) pensaba que no sería útil ni beneficioso, y el 7.4% (4) pensaba que no se les daría credibilidad. Un encuestado alegó temor al gobierno o a la burocracia, y otras dos personas (3.7%) alegaron temor a los grupos armados o ilegales. Un 13% (7) no pudieron decir a ciencia cierta por qué no lo habían solicitado.

De los desplazados que sí realizaron solicitudes de registro (o que no estaban seguros de haber realizado la solicitud), el 66% fueron aceptados (55), se denegó la solicitud al 20% (17), y el 13% (11) no estaban seguros sobre los resultados de su solicitud.

Como se muestra en el gráfico 3.1, de los 18 desplazados rechazados por el registro, siete indicaron que no se dio credibilidad a lo alegado en su solicitud, y seis dijeron no conocer la razón del rechazo. Tres no respondieron, uno dijo que había caducado el plazo, y otro indicó no haber recibido explicación alguna de las autoridades al respecto. Teniendo en cuenta que el registro puede conllevar una respuesta de protección más integral, merecería la pena explorar en mayor detalle las experiencias de los desplazados internos con relación al proceso de registro a través de una investigación cualitativa.

Gráfico 3.1. Razones de rechazo en el registro de desplazados



ASISTENCIA A LOS DESPLAZADOS INTERNOS

Como se muestra en la Tabla 3.5, la mitad de los desplazados encuestados (n=66) indicaron haber recibido alguna forma de asistencia. El tipo de asistencia más mencionada fue la asistencia de emergencia (recibida por el 46%), seguida de los servicios de salud (12%), asesoría jurídica y de protección (12%), servicios fúnebres (10%), y servicios educativos (4%). Menos del 1% recibió ayuda con respecto a la vivienda, y ningún encuestado indicó haber tenido acceso a un programa de generación de ingresos.

Tabla 3.5 Principales tipos de asistencia a desplazados internos (n=130)

Asistencia de emergencia	60 (46%)
Servicios funerarios	13 (10%)
Salud (emergencias hospitalarias)	15 (12%)
Asesoría jurídica y de protección	15 (12%)
Educación	5 (4%)
Otros	12 (9%)
No sabe	6 (4.6%)

IV. COMPARACIÓN ENTRE DESPLAZADOS Y NO-DESPLAZADOS EN SANTA MARTA

En esta sección, se compara la situación de los desplazados internos y la de los no-desplazados de la muestra. Se aplicaron todos los indicadores para comprobar si los dos grupos son estadísticamente diferentes.

TAMAÑO DE DEL HOGAR

Como se muestra en la Tabla 3.3, los hogares de los desplazados están formados por más personas (una media de 5.8 miembros por el hogar) que los hogares de los no-desplazados que no acogen desplazados (una media de 5.0 miembros) u hogares de no-desplazados que acogen desplazados (en promedio 5.4 miembros)²⁰.

LUGAR DE ORIGEN

Como se muestra en la Tabla 4.1, el lugar de origen de los desplazados y los no-desplazados es similar, con una proporción algo mayor de no-desplazados provenientes

²⁰ Prueba-T asumiendo varianzas: t stat -2.78: p=.0060

de Magdalena (73% frente al 63% de los desplazados). Un grupo considerable de desplazados es originario del departamento de César (11.8%).

Tabla 4.1 Lugar de origen de desplazados y no-desplazados

Departamento	No-desplazados	desplazados (131)
Magdalena* (p=.015)	568 (73%)	82 (63%)
Atlántico	38 (5%)	5 (4%)
Cesar	31 (4%)	11 (8%)
Bolívar	27 (3.5%)	2 (1.5%)
La Guajira	22 (3%)	4 (3%)
Santander	18 (2%)	6 (5%)
Norte de Santander	18 (2%)	5 (4%)
Total	692 (100%)	131 (10%)
Antioquía	13 (1.7%)	4 (3%)
Cundinamarca	11 (1.4%)	2 (1.5%)
Córdoba	9 (1%)	2 (1.5%)
Sucre	7 (<1%)	4 (3%)
Otros	15 (2%)	4 (3%)
Total	777 (100%)	131 (100%)

DISTRIBUCIÓN EN SANTA MARTA

Dentro de Santa Marta, los desplazados encuestados se concentran principalmente en los barrios de Ondas Del Caribe, Chimila II y Bolívar y las áreas de extensión de Las Colinas; ver Mapa D.

Entre los no-desplazados, la mayoría habían residido en el mismo vecindario durante los últimos cinco años (73% frente al 47%). Los desplazados, en cambio mostraron una mayor tendencia a haber vivido en otra municipalidad, ya fuera Magdalena u otro Departamento (ver Tabla 4.2).

Tabla 4.2 Lugar de residencia durante los últimos cinco años

	No-desplazados (777)	desplazados (131)
En el mismo vecindario*	566 (73%)	62 (47%)
En otro lugar dentro de Santa Marta	141 (18.2%)	30 (23%)
En otra municipalidad en Magdalena*	17 (2%)	23 (18%)
Otro departamento	53 (7%)	16 (12%)
Total	777 (100%)	131 (100%)

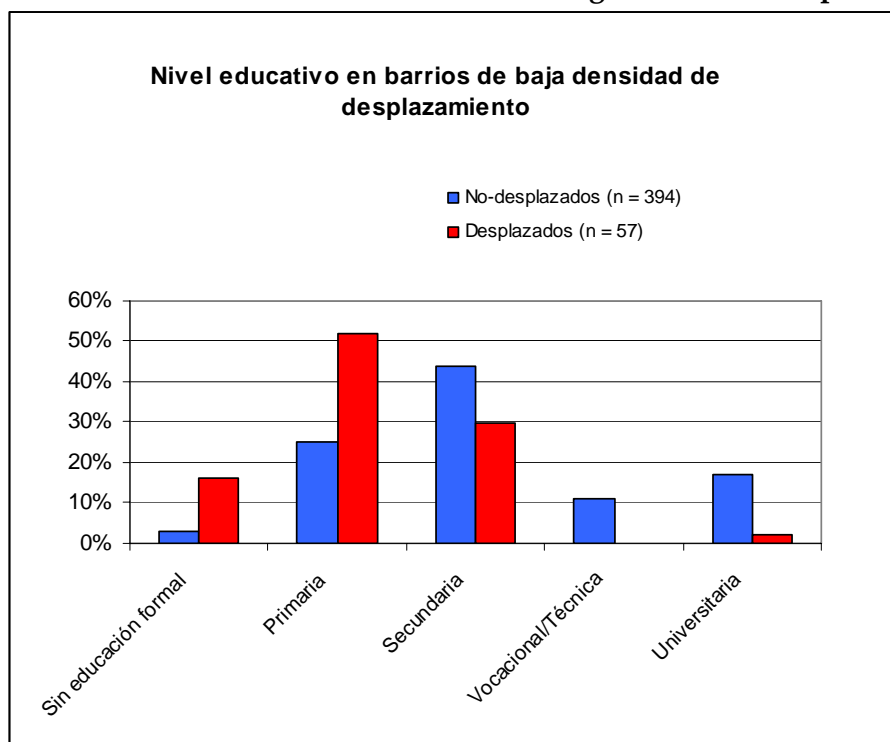
* (p=0.00)

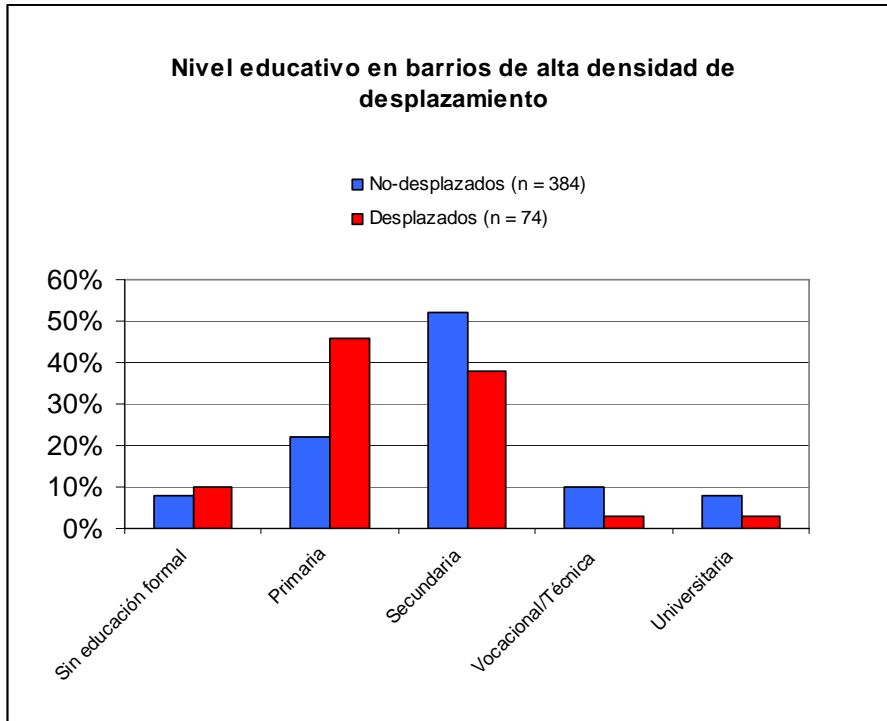
De los desplazados que habían vivido en otro lugar en Santa Marta durante los últimos cinco años, la mayoría lo había hecho en uno de los barrios sin nombre o en un barrio conocido como 11 de noviembre.

EDUCACIÓN

Los desplazados, especialmente aquellos en barrios con baja densidad de desplazamiento, presentan un nivel educativo algo más bajo que los no-desplazados. En dichos barrios, el 17% de los no-desplazados han cursado estudios universitarios frente a algo menos del 2% de los desplazados. Los no-desplazados en estos barrios han recibido formación vocacional en comparación con el 11% de los no-desplazados. Asimismo, se encontraron menos desplazados que hubieran cursado educación secundaria en comparación con los no-desplazados. Si bien los barrios con alta densidad de desplazamiento presentaron tendencias similares, las diferencias con los no-desplazados eran menos notorias que en los otros barrios.

Gráfico 4.1 Nivel educativo en los barrios según densidad de población desplazada

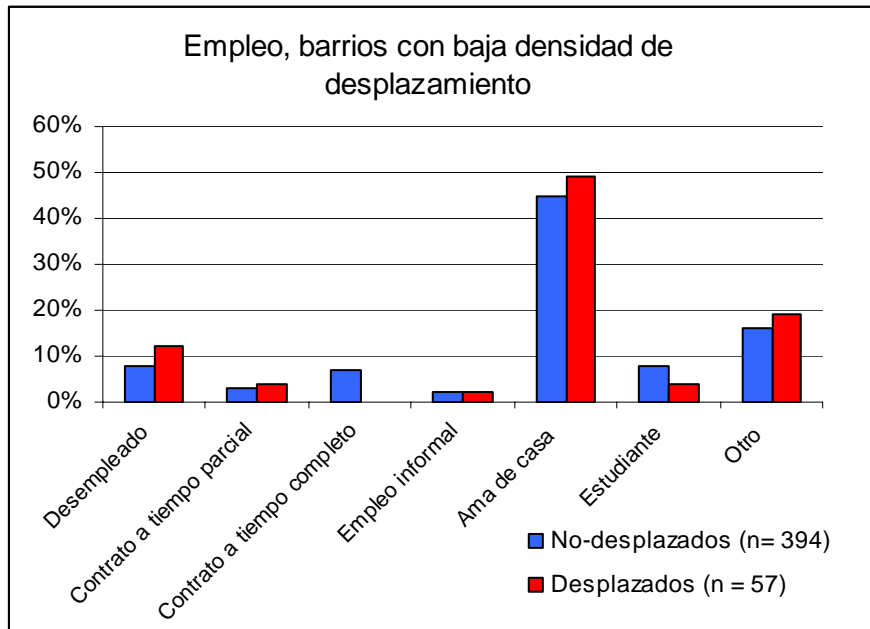




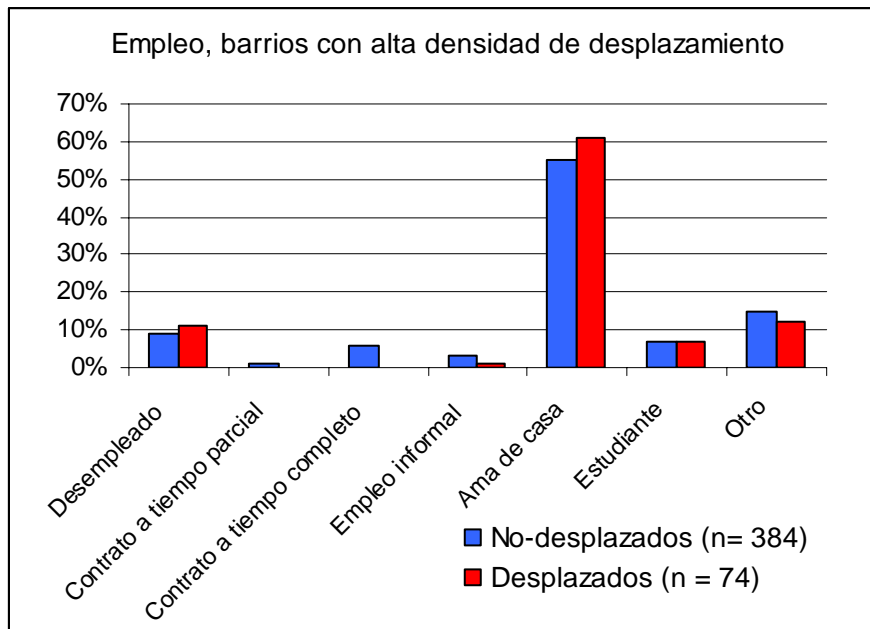
EMPLEO

Como era de esperar, los no-desplazados generalmente logran mejores empleos que los desplazados: tienen una mayor seguridad laboral y, a juzgar por el número de los que tienen contrato de trabajo, sus salarios son probablemente más altos. En ninguno de los barrios en los que se realizó la encuesta se encontraron desplazados trabajando con contrato a tiempo completo, en comparación con el 7% de los encuestados no-desplazados. Tanto en barrios de alta como de baja densidad de desplazamiento, los desplazados presentan una mayor tendencia al desempleo. La proporción de “amas de casa” es similar entre los desplazados y los que no lo son; sin embargo, los barrios de alta densidad de desplazamiento presentan un mayor porcentaje de amas de casa que los barrios de baja densidad.

Gráfico 4.2 Nivel de empleo en barrios según densidad de desplazamiento



*Los grupos mostraron diferencias estadísticas según la prueba χ^2 de Pearson para una $p=,05$ o menor.



*Los grupos mostraron diferencias estadísticas según la prueba χ^2 de Pearson para una $p=,05$ o menor.

MATERIAL UTILIZADO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS

En barrios de baja densidad, los desplazados tienen una mayor tendencia a vivir en estructuras de madera (18% frente al 2%), material que se considera inferior al cemento. En los barrios de alta densidad, las diferencias son menores, pero de igual forma los desplazados presentan una mayor tendencia a vivir en estructuras de madera que los no-desplazados (10% frente al 4%).

SITUACIÓN CON RESPECTO A LA VIVIENDA

En todos los barrios, los desplazados tienen una mayor probabilidad de alquilar; especialmente, en los barrios de alta densidad de desplazamiento (45% frente al 22%). Los no-desplazados tienen una mayor probabilidad de ser dueños de sus propias casas, así como de poseer un título de propiedad, que los no-desplazados. Estas diferencias son más notorias en los barrios de baja densidad (56% de no-desplazados frente a 21% de desplazados). Los desplazados muestran una mayor tendencia a vivir con otros familiares y en viviendas temporales.

ACCESO AL AGUA

En todas las zonas de la ciudad, los no-desplazados tienen mayor probabilidad de tener suministro de agua en el interior de sus hogares que los desplazados. Las diferencias son más notorias en los barrios de baja densidad (80% de los no-desplazados frente al 60% de desplazados). Sin embargo, en todas las áreas en la ciudad que fueron parte de la muestra se observó que tanto los no-desplazados como los desplazados se encontraban a una distancia máxima de 1 km de una fuente de suministro de agua.

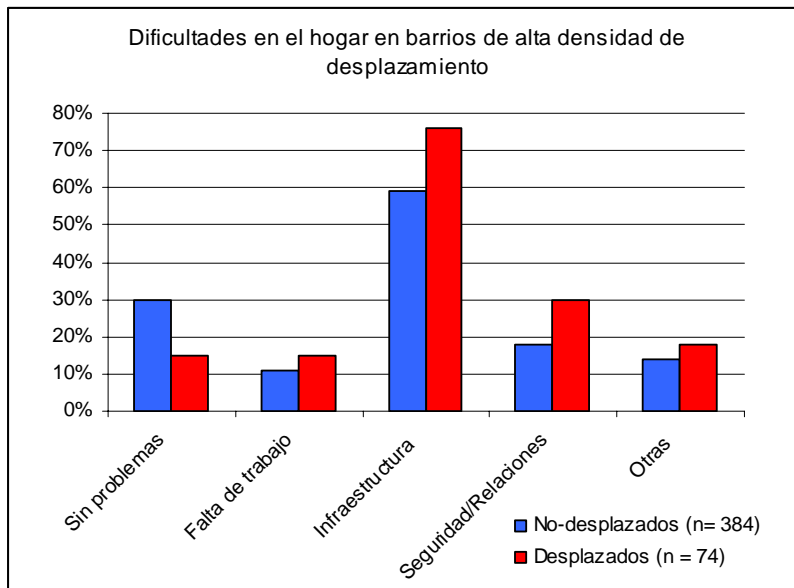
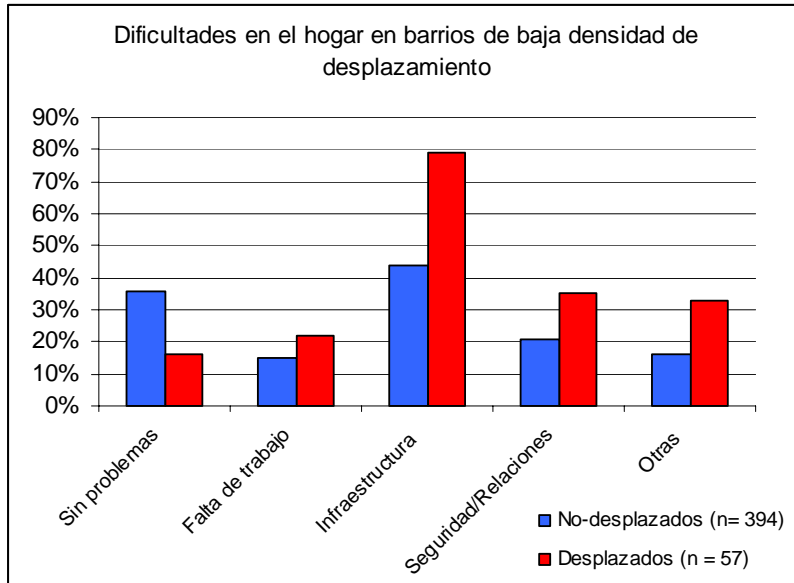
DIFICULTADES SEÑALADAS EN EL HOGAR

En todas las áreas que forman parte de la muestra, los desplazados señalaron atravesar mayores dificultades en sus hogares que los no-desplazados. Mientras que entre los no-desplazados hay mayor tendencia a indicar no tener grandes problemas, muchos de los desplazados se refirieron a problemas con la infraestructura, la inseguridad, las relaciones con las autoridades, la comunidad, y los vecinos, así como “otros problemas”²¹. De la misma forma que con los otros indicadores arriba descritos, la diferencia entre desplazados y no-desplazados es más notoria en los barrios de baja densidad. En éstos, cerca del 80% de los desplazados tienen algún problema con la infraestructura frente al 44% de los no-desplazados. Treinta y cinco por ciento de los desplazados atraviesan problemas de seguridad frente a 21% de los no-desplazados. Sin

²¹ Se invitó a los encuestados a describir los problemas en el hogar, sin que éstos formaran de una encuesta pre-codificada. Los encuestados describieron problemas tales como: electricidad, falta de gas, ruido, vías no pavimentadas, falta de áreas para que los niños jueguen, tráfico, entre otros.

embargo tanto desplazados como no-desplazados dijeron haber experimentado las mismas dificultades para encontrar trabajo.

Gráfico 4.3 Dificultades en el hogar según densidad de desplazamiento en el barrio



DISCAPACIDADES

Los desplazados tienen casi el doble de probabilidades que un miembro del hogar no pueda llevar a cabo sus actividades cotidianas ni participar en la vida comunitaria con normalidad a causa de un problema permanente de salud (16% frente al 8.6%)²².

Tabla 4.3 Comparación de las condiciones de vida entre desplazados y no-desplazados según densidad de desplazamiento del barrio

	Barrios con baja densidad de desplazamiento		Barrios con alta densidad de desplazamiento y "áreas de extensión"	
	No-desplazados (394)	desplazados (57)	No-desplazados (384)	desplazados (74)
Material utilizado para la construcción de viviendas:				
Cemento	382 (97%)*	46 (80.7%)	364 (94.8%)	67 (90.5%)
Madera	8 (2%)*	10 (17.5%)	15 (3.9%)*	7 (9.5%)
Otros	4 (1%)	1 (1.8%)	5 (1.3%)	0
Situación con respecto a la vivienda				
Vivienda alquilada	95 (24.1%)	15 (26.3%)	79 (20.6%)*	33 (44.6%)
Es propietario con título legal	220 (56%)*	12 (21.1%)	182 (47.4%)*	15 (20.3%)
Es propietario sin título legal	49 (12.4%)*	20 (35.1%)	109 (28.4%)	16 (21.6%)
Vive con otros familiares a cambio de colaboración	8 (2%)	3 (5.3%)	3 (<1%)*	5 (6.8%)
Vive en el lugar de trabajo	5 (1.3%)	1 (1.8%)	0	0
Situación temporal, no paga alquiler	7 (1.8%)	3 (5.3%)	8 (2.1%)	4 (5.4%)
Otros	10 (2.5%)	3. (5.3%)	2 (<1%)	1 (1.4%)
Acceso al agua				
Conexión directa	315 (80%)*	34 (59.7%)	249 (68.8%)	40 (54%)
Otros accesos al agua ¹	75 (19%)*	23 (40.4%)	135 (35.2%)	34 (46%)
Distancia hasta la fuente de aprovisionamiento de agua				
A un Km o menos	250 (64%)	31 (54.4%)	197 (51.3%)	41 (55.4%)
2-5 km	26 (6.7%)*	13 (22.8%)	28 (7.3%)	2 (2.7%)
6-10 km	7 (1.8%)	0	14 (3.7%)	2 (2.7%)

²² Prueba X² de Pearson para un p=0.008

+10 Km	3 (<1%)	1 (1.75%)	7 (1.8%)	1 (1.4%)
No sabe	104 (26.7%)	12 (21.1%)	138 (36%)	28 (37.8%)
Dificultades del hogar²				
No existen problemas mayores	145 (36%)*	9 (15.8%)	112 (29.2%)*	11 (14.9%)
No puede encontrar trabajo	60 (15.2%)	13 (22.8%)	42 (10.9%)	11 (14.9%)
Infraestructura ³	175 (44.4%)*	45 (79%)	228 (59.4%)*	56 (75.7%)
Seguridad/Relaciones ⁴	83 (21.1%)*	20 (35.1%)	68 (17.7%)	22 (29.7%)
Otros	16 (15.7%)*	19 (33.3%)	44 (14.3%)	13 (17.6%)

* (p=0.00)

1 Existen otros tipos de acceso al agua tales como: puestos fijos de aprovisionamiento de agua; pozos abiertos; pozos con bombas manuales; agua de río; manantiales naturales; recolección de agua de lluvia; agua embotellada o en contenedores de plástico; vendedores de agua; otros

2 Esta pregunta permitió que el encuestado proporcionara más de una respuesta

3 Se mencionaron los siguientes problemas de infraestructura: demasiado lejos del medio de transporte; falta de agua; problemas con el alcantarillado, basura, suciedad; inundaciones; servicios de asistencia de salud; problemas con la vivienda

4 Problemas de seguridad/relaciones incluyen: dificultades con dueños de la propiedad/dueños de casa; dificultades por vivir en una comunidad poco amistosa (vecinos); inseguridad de la zona (delitos comunes); acoso por parte de las autoridades, los paramilitares, la guerrilla y en general, los grupos armados al margen de la ley; hay que señalar que únicamente cuatro de los encuestados (menos del 1% de la muestra total) alegaron alguna forma de acoso como una dificultad de hogar.

En resumen, sobre la base de las variables que describen las características de educación, empleo y, en general, las condiciones de vida de los desplazados y de los no-desplazados, se puede decir que la situación de los desplazados es peor que la de los no-desplazados en casi todos los aspectos. En particular en los barrios de baja densidad de desplazamiento, los desplazados presentan mayores desventajas que sus vecinos no desplazados. Los desplazados en áreas de alta densidad de desplazamiento tienden a vivir en condiciones algo peores que sus vecinos no desplazados, pero la diferencia no es tan marcada.

PERCEPCIONES SOBRE EL RETORNO, "LUGAR DE ORIGEN" Y SEGURIDAD

Se realizó un análisis comparativo entre desplazados y no-desplazados respecto a las respuestas acerca de la propiedad que dejaron atrás y sus perspectivas de retorno.

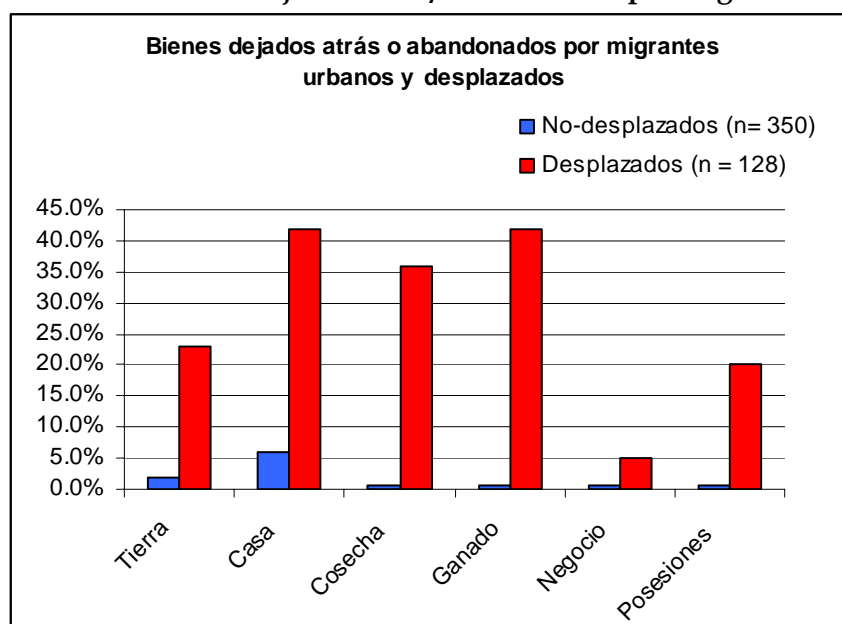
BIENES DEJADOS ATRÁS (PROBABLEMENTE ABANDONADOS)

Esta pregunta intenta establecer si los migrantes tuvieron que abandonar sus propiedades al partir, o si pudieron dejar dichas propiedades al cuidado de familiares o de otras personas para poder recuperarlos con posterioridad. El Gráfico 4.4, muestra el tipo de bienes que quedaron atrás según el tipo de respuestas de los encuestados. De 478

de los encuestados el 16% respondieron haber dejado atrás una casa, el 10% una cosecha, el 12% animales, el 7,5% tierras, el 6% sus posesiones, y 2% un negocio. Alrededor del 59% dijeron que habían dejado “otras” cosas. El 6% dijeron que no sabían y el 10% prefirieron no responder la pregunta.

En este ámbito hubo una diferencia notoria entre desplazados y no-desplazados. Un mayor número de desplazados indicaron haber dejado detrás parte de su propiedad, como tierras (un 24% frente al 2% de los no-desplazados), una casa (un 44% frente al 6%), cosechas (un 37% frente a menos del 1%), ganado (un 44% frente a menos del 1%), un negocio (un 6% frente a menos del 1%), y sus posesiones (21% frente a menos del 1%). Por otra parte, entre los no-desplazados muchos dijeron no saber o no querer responder a la pregunta.

Gráfico 4.4 Bienes dejados atrás /abandonados por migrantes urbanos y desplazados



Todas las diferencias fueron estadísticamente significativas: Prueba χ^2 de Pearson para un $p=0.05$ mínimo

Se preguntó a los encuestados si tenían el título de propiedad de las casas o terrenos que hubieran dejado atrás. De los 29 desplazados que habían dejado su tierra atrás, sólo 16 dijeron conservar el título de propiedad. En cambio, cinco de los seis migrantes no-desplazados tienen títulos sobre dichas tierras. De los 54 desplazados que dejaron una casa atrás, más de la mitad (28) no tenían título de propiedad mientras 21 sí lo tienen. De los 21 migrantes no-desplazados que respondieron a esta pregunta, cuatro tienen título de propiedad de su casa y 12 no.

ACCESO A LA TIERRA

Se preguntó a los encuestados si creían que tendrían acceso a sus tierras a su retorno. De los 227 encuestados que respondieron esta pregunta, cerca de la mitad (104) respondieron que no. Un tercio alegó que otras personas estaban ocupando sus tierras, y cinco (3.5%) dijeron que se habían visto forzados a venderlas bajo amenazas. El resto dijeron no estar seguros o no especificaron las razones. Otro 41% no sabía. Solamente el 13% respondió en forma positiva.

Frente a la incertidumbre de los no-desplazados, los desplazados mostraron clara desconfianza acerca de la posibilidad de acceder sus tierras en sus lugares de origen. De los 114 desplazados que respondieron esta pregunta, la mayoría (68%) dijo que no tendrían acceso a sus tierras, el 12% dijo que sí lo consideraba posible, y un 20% dijo no estar seguro al respecto. De los 113 no-desplazados que respondieron esta pregunta, el 23% dijo no creer en la posibilidad de acceder de nuevo a sus tierras, mientras que el 15% si lo creía posible. No obstante, la mayoría no lo sabía con certeza (62%).

Cuando se les preguntó acerca de las razones por las que no tendrían acceso a sus tierras casi la mitad de los desplazados que respondieron hablaron de la ocupación de tierras (48%), en contraposición con tan sólo el 9% de los no-desplazados (5 de cada 55) que señalaron la misma razón. Seis por ciento de los desplazados (5) dijeron que habían vendido sus tierras bajo amenazas, lo que no fue el caso de ningún no desplazado. El 30% de los desplazados mencionaron otras razones y un 17% no indicaron razón alguna. Entre los no-desplazados, un 35% nombraron otras razones y la mayoría (64%) no indicaron razón alguna.

ACCESO A NUEVAS TIERRAS

Se preguntó a los encuestados sobre la posibilidad de obtener nuevas tierras en otras áreas distintas a las de su área de origen. De los 368 encuestados que respondieron, alrededor de la mitad (52%) no creían que hubiera tal posibilidad, y alrededor de un tercio (37%) no estaba seguro. El 11% (40) sí creía que habría oportunidades a través de programas del gobierno o no gubernamentales. Los desplazados se mostraron menos optimistas que los no-desplazados acerca de la existencia de tales oportunidades. De los 124 desplazados que respondieron esta pregunta, 64% no pensaban que hubiera oportunidades comparado con el 46% (112 de los 243) de los no-desplazados.

RETORNO AL ÁREA DE ORIGEN Y PROBLEMAS VATICINADOS

De los 490 encuestados que respondieron a la pregunta de si querían regresar a su lugar de origen o permanecer en Santa Marta, la mayoría (83%) indicaron que deseaban

permanecer en Santa Marta, principalmente por razones de trabajo o en relación a su medio de subsistencia. Alrededor del 61% de los desplazados frente un 47% de los no-desplazados ven su trabajo como un aspecto central en su decisión de permanecer. El 20% de los desplazados mencionaron problemas en sus lugares de origen entre los factores para permanecer en Santa Marta, frente a tan sólo el 2% de los no-desplazados que dijeron lo mismo. El 20% de ambos grupos señaló las necesidades de sus hijos como un factor influyente en su decisión de quedarse.

Únicamente el 8% de los migrantes expresaron el deseo de retornar a sus áreas de origen; el resto deseaba reubicarse en otro lugar en Colombia (2%) o estaban indecisos (4%). No se encontraron diferencias significativas entre desplazados y no-desplazados en relación al deseo de permanecer en Santa Marta o de retornar a sus lugares de origen.

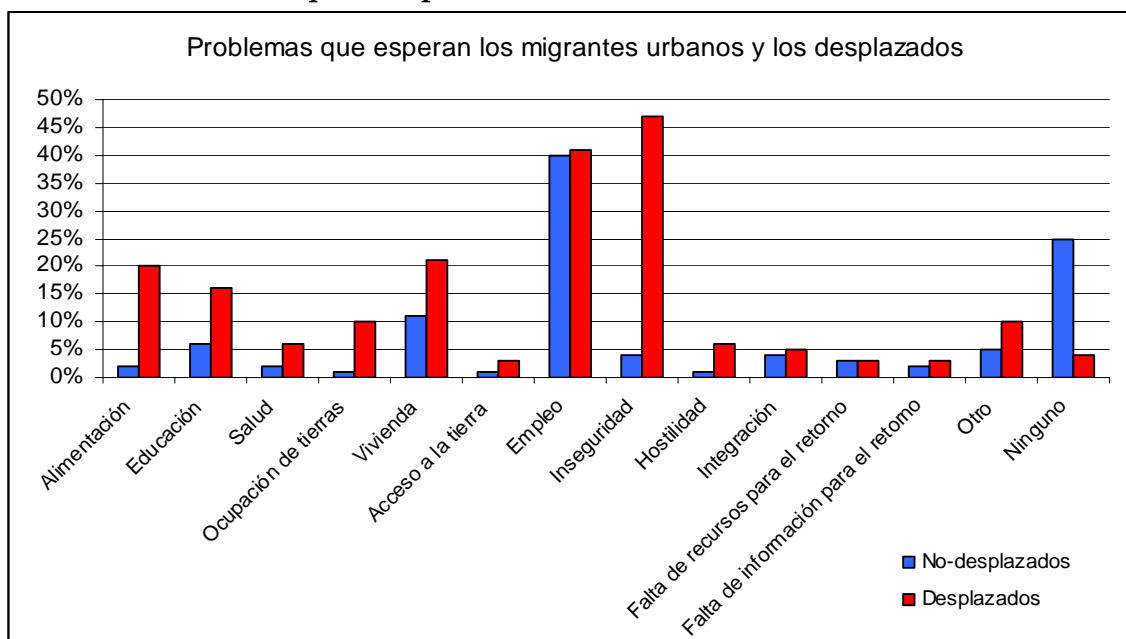
Tras preguntar si los encuestados migrantes creían posible regresar a su lugar de origen en ese momento, tan sólo el 7% de los 393 que respondieron lo hicieron positivamente, en comparación al 69% que no pensaban que fuera posible; asimismo, casi un cuarto del total no estaba seguro al respecto. Se observa una tendencia significativamente menor entre los desplazados que creen en la posibilidad de retorno a su lugar de origen (76% de 102) que entre los no-desplazados (66% de 291).

Respecto a los problemas que enfrentarían al retornar a sus áreas de origen, el más mencionado (por parte de 195 de los 488 encuestados que respondieron, es decir, el 40%) fue la dificultad de lograr empleo (Gráfico 4.5). Un 16% teme la situación de inseguridad en sus lugares de origen debido a la presencia de actores armados. El 19% no prevén problemas tras su retorno al área de origen. Otros problemas mencionados son: la vivienda (13%), el acceso a la comida en el área de origen (7%), y la educación (9%).

Mientras que los no-desplazados prevén muchos menos problemas en sus áreas de origen, los desplazados prevén numerosos problemas en relación al acceso a los alimentos, la educación, la salud y la vivienda. Igualmente, presentan una mayor tendencia a creer que sus propiedades estarían destruidas u ocupadas. Asimismo, los desplazados temen posibles problemas de seguridad en sus lugares de origen en proporciones mucho más significativas que entre los no-desplazados. La anticipación de problemas relativos al empleo en las áreas de retorno coincide entre los desplazados y no-desplazados a través de toda la muestra (de la misma forma que ambos grupos presentaron similares preocupaciones acerca del empleo en Santa Marta).

En general, no parece haber mayor preocupación acerca de los cultivos de coca en los lugares de retorno, probablemente porque este no es un asunto relevante en estas áreas.

Gráfico 4.5 Problemas que se esperan encontrar en caso de retorno

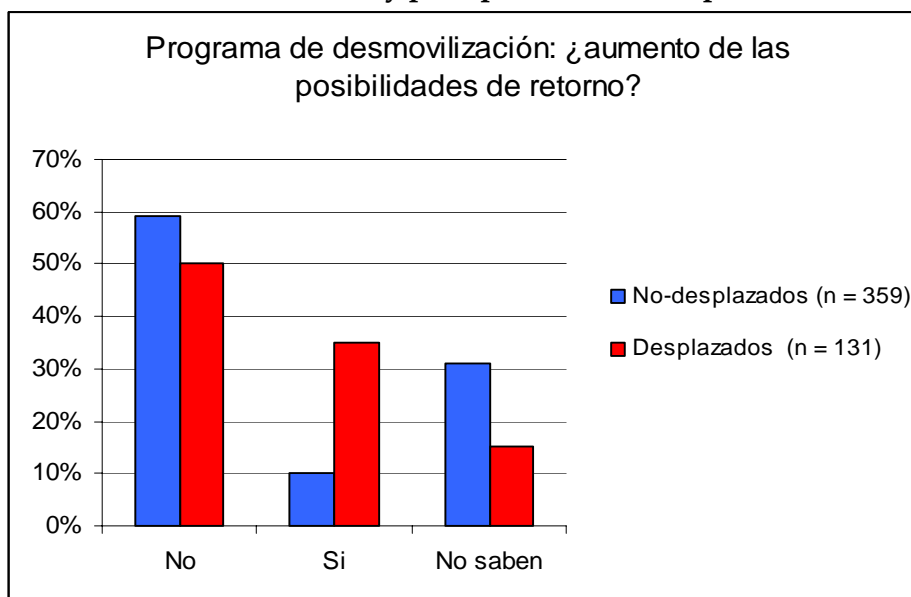


Todas las diferencias fueron estadísticamente significativas: Prueba X2 de Pearson para un p=.05 mínimo

DESMOVILIZACIÓN

Teniendo en cuenta el reciente programa de desmovilización, así como el preocupante aumento de desplazamiento intra-urbano, se preguntó a los encuestados si creían que la desmovilización aumentaría su posibilidad de retorno a su lugar de origen. La mayoría de los no-desplazados (59% o 212) y la mitad de los desplazados (50% o 66) no creen que ello vaya a aumentar sus posibilidades de retorno. Un 35% de los desplazados y tan sólo un 10% de no-desplazados sí son de la opinión que la desmovilización podría aumentar sus posibilidades de retorno. Un tercio de los no-desplazados no parecen estar seguros acerca de la forma en que la desmovilización pueda afectar al retorno (31% frente al 14.5% de desplazados).

Gráfico 4.6 Desmovilización y percepciones sobre la posibilidad de retorno



V. RESUMEN Y CONCLUSIONES

A través de este estudio se ha podido llegar a la conclusión, con un 95% de certeza, de que entre el 13.4% y el 18.2% de los habitantes de en Santa Marta son desplazados internos. Esta estimación es probablemente baja teniendo en cuenta las limitaciones del diseño de la encuesta, tales como la información censal obsoleta anteriormente mencionada.

La encuesta no permitió estimar los desplazamientos al interior mismo de Santa Marta así como desde fuera de la ciudad de Santa Marta por parte de la población desplazada. Se estima que el 3% de los encuestados se habían desplazado únicamente dentro de Santa Marta, pero se ignora la proporción de los migrantes desplazados internos también sujetos al desplazamiento intra-urbano. Ello hubiera requerido un cuestionario más largo y más detallado, que no pudo realizarse por limitaciones de tiempo. No obstante, merecería la pena dar seguimiento a este tema a través de una investigación cualitativa en profundidad.

El estudio aclaró algunos aspectos relativos al registro de desplazados en Santa Marta. Se descubrió que menos de la mitad de los desplazados (42%) habían sido incluidos en el registro nacional. Nuestra encuesta reveló algunos de los obstáculos que los desplazados enfrentan durante el proceso de solicitud y aceptación en el registro; sin

embargo, al igual que con el desplazamiento intra-urbano, se requerirían entrevistas más profundas y dirigidas a poblaciones específicas para poder sacar conclusiones definitivas.

Casi una cuarta parte de los migrantes llegaron a Santa Marta para escapar de actos violentos, tales como masacres, asesinatos, amenazas y enfrentamientos armados. La mayor parte de estos actos violentos fueron cometidos presuntamente por los paramilitares (40%) y las FARC (28%). Sin embargo, más de una cuarta parte de los encuestados señalaron a "otros" grupos como responsables. La vaguedad de esta expresión podría estar relacionada con el temor de implicar a un grupo determinado en una encuesta de este tipo. Así mismo, nuestros encuestados podrían haber tenido dudas acerca de la autoría de los actos de violencia; la expresión "otros grupos" puede reflejar el aumento del crimen organizado relacionado con el narcotráfico a raíz del programa de desmovilización paramilitar. De nuevo, una encuesta cualitativa más desarrollada hubiera permitido abordar algunas de estas preguntas en mayor profundidad.

El estudio mostró que los desplazados se encuentran en una situación de clara desventaja frente a los no-desplazados respecto a casi todos los indicadores de bienestar: nivel educativo, contratos de trabajo, materiales de construcción de vivienda, tamaño del hogar, número de personas discapacitadas en el hogar, así como una amplia gama de dificultades al interior del hogar. Se llegó a la conclusión de que los desplazados están en una situación mucho más vulnerable que los no-desplazados en Santa Marta. Los métodos utilizados fueron lo suficientemente precisos como para reflejar la dimensión de la brecha existente entre los desplazados y los no-desplazados. El estudio también permitió establecer las diferencias entre estos grupos en el marco de dos diferentes tipos de barrios: unos con baja densidad de población desplazada y otros con alta densidad. Los resultados del estudio sugieren que en los barrios con menor densidad de desplazados la brecha entre desplazados y no-desplazados es mayor. Una hipótesis pudiera ser que los barrios de alta densidad de desplazamiento son generalmente más pobres que las áreas con menos desplazados. Sin embargo, como no se recogieron datos de intervalo sobre las circunstancias económicas en el hogar, es difícil probar esta hipótesis.

El estudio también permitió comparar a los migrantes urbanos (no-desplazados) con los desplazados. Una mayor proporción de desplazados que de migrantes urbanos se habían visto forzados a abandonar sus bienes en sus lugares de origen y preveían muchos más problemas en caso de retorno, que entre los migrantes urbanos. Sin embargo, la mayoría de tanto migrantes urbanos como desplazados no creía que el programa de desmovilización fuera a aumentar sus posibilidades de retorno. Un ámbito en el que ambos grupos presentaron preocupaciones y vulnerabilidades similares fue en el empleo. Tanto desplazados como no-desplazados señalaron similares dificultades para encontrar trabajo. Tanto los migrantes urbanos como los desplazados internos

prevén problemas de empleo en caso de regresar a sus lugares de origen. Si bien los no-desplazados en general tienen mejores empleos que, los desplazados (a excepción de los que tienen contrato), este fue el ámbito en el que menos divergencias se observaron entre los dos grupos.

El estudio tuvo como objetivo lograr estimaciones científicas sólidas acerca de los desplazados en la ciudad de Santa Marta, así como comparar las experiencias de desplazados y no-desplazados. Sin embargo, al tratarse de una encuesta estructurada únicamente se pudo obtener cierto tipo de información. A fin de lograr un mayor entendimiento sobre las necesidades de protección de la gente así como de sus experiencias y creencias sobre temas delicados como puede ser el registro de desplazados, los programas de desmovilización paramilitar o la criminalidad, se recomienda llevar a cabo en Santa Marta un estudio cualitativo de seguimiento que venga a complementar al presente estudio. Los resultados de un estudio cualitativo serían extremadamente útiles para los encargados del desarrollo de políticas y programas para los desplazados internos.

ANEXO A: BARRIOS EN LA MUESTRA Y DENSIDAD DE DESPLAZAMIENTO

Nombre del Barrio	Densidad de desplazamiento
Olaya	Baja
Los Troncos	Baja
Bolívar	Baja
Boston	Alta
Los Ángeles	Baja
13 De Junio II	Baja
Bethania	Baja
San Francisco	Baja
Almendros	Baja
Juan XXIII	Baja
El Yucal	Baja
Santa Fe	Baja
San Jorge	Alta
San Martin	Baja
Centro	Baja
17 de Diciembre	Alta
Santa Helena	Baja
Bastidas	Alta
Ondas Del Caribe	Baja
Barrio Sin Nombre	Alta
El Bosque	Alta
Cantillo	Baja
Barrio Sin Nombre	Alta
11 de Noviembre	Alta
R Ahumada	Baja
El Cisne	Baja
Bolivariana	Alta
19 de Abril	Baja
La Concepción II	Alta
El Parque	Baja
Bolívar	Baja
Las Américas	Alta
1 de Mayo	Alta
María Eugenia	Alta
El Rodadero	Baja
Tamaca	Baja
La Quemada	Baja
Centro (Rodadero)	Baja

*Desplazamiento interno hacia áreas urbanas: Estudio de caracterización realizado por
Tufts-IDMC: Caso 3, Santa Marta, Colombia:*
Jacobsen y Howe, en colaboración con el Observatorio de Desplazamiento Interno

Las Colina	Alta
Las Acacias	Baja
Plenomar	Baja
Villa Rosa	Baja
Pozos Colorados	Baja
La Gloria	Alta
Simón Bolívar	Baja
Chimila II	Alta

ANEXO B: TIPO DE CONFLICTO

Tipos de conflicto/ violencia mencionados	Número de personas que mencionaron el tipo de conflicto (n=130)	% de la muestra total (n=909)	Autoridad responsable (algunos encuestados mencionaron más de una)
Minas antipersonales	5.2% 6	0.67%	Paramilitares: 3; FARC: 2 ELN: 0; Fuerzas de seguridad: 0 Otros: 1
Amenazas (actividad política)	31% 37	4%	Paramilitares: 19; FARC: 9 ELN: 1; Fuerzas de seguridad: 0 Otros: 8
Masacre	26% 30	3%	Paramilitares: 13; FARC: 10 ELN: 0; Fuerzas de seguridad: 1 Otros: 6
Asesinato	43.5% 50	5.5%	Paramilitares: 21; FARC: 13 ELN: 1; Fuerzas de seguridad: 1 Otros: 15
Desaparición forzosa	17.4% 20	2.2%	Paramilitares: 8; FARC: 5 ELN: 2; Fuerzas de seguridad: 1 Otros: 5
Reclutamiento forzoso	7% 8	0.89%	Paramilitares: 1; FARC: 5 ELN: 0; Fuerzas de seguridad: 1 Otros: 5
Confrontación armada	18.3% 21	2.3%	Paramilitares: 5; FARC: 10 ELN: 3; Fuerzas de seguridad: 0 Otros: 2
Ataque	2.6% 3	0.33%	Paramilitares: 1; FARC: 1 ELN: 0; Fuerzas de seguridad: 0 Otros: 1
Mega- proyectos o Fumigación	0	0%	
No sabe/no quiere responder	13% 15	1.7%	